



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
FACULTAD DE HUMANIDADES**

**LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS**

**T E S I S**

**La literatura infantil de Pascuala Corona: un sitio para la mirada indígena  
femenina**

Que para obtener el título de:  
**Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas**

Presenta:  
**Valeria Escalona Guerra**

Asesora:  
**Dra. Berenice Romano Hurtado**

**Toluca, Estado de México, 2022.**

## Índice

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>I. Una mirada hacia la literatura infantil mexicana: Pascuala Corona</b>	<b>6</b>
1.1 Literatura infantil en México	6
1.1.1 Antecedentes de la literatura infantil	6
1.1.2 Llegada de la literatura infantil a México	11
1.1.3 Características de la literatura infantil a partir de los valores mexicanos	19
1.1.4 Importancia de la literatura en los niños	23
1.1.5 Roles que poseen los niños dentro de la literatura	27
1.2 Pascuala Corona, precursora en la literatura infantil mexicana	31
1.2.1 Pascuala Corona y la literatura infantil	31
1.2.2 Acercamiento a las raíces indígenas	36
<b>II. Perspectiva femenina en la obra de Pascuala Corona</b>	<b>39</b>
2.1 Análisis del cuento	39
2.1.1 Características principales del cuento infantil	39
2.2 Los personajes en la obra de Pascuala Corona	43
2.2.1 Características generales de los personajes en los cuentos infantiles	43
2.2.2 Personajes femeninos en la obra de Pascuala Corona	46
2.2.3 Carga simbólica que representan los personajes femeninos	52
2.3 Los valores familiares y sociales dentro de la obra de Pascuala Corona	54
<b>III. Aplicación de la teoría estética de la recepción en la obra de Pascuala Corona</b>	<b>59</b>
3.1 Antecedentes de la estética de la Recepción	59
3.2 La Estética de la recepción en la obra de Pascuala Corona	68
3.2.1 Horizonte de experiencias en el cuento: Mi abuela Romualda	68
3.2.2 Horizonte de expectativa en el cuento: Leyenda de la china poblana	74
3.2.3 Lector modelo en el cuento “La beata”	78

3.2.4 Experiencia estética en la obra de Pascuala Corona	82
<b>IV. Conclusiones</b>	<b>85</b>
<b>V. Bibliografía</b>	<b>89</b>

## **Introducción**

La literatura infantil a través de los años ha sufrido distintas variaciones conceptuales que se encuentran encaminadas hacia las características y necesidades sociales propias de cada época. Además de la implementación de la percepción de la niñez como etapa evolutiva del ser humano. En los antecedentes de la literatura infantil una de las finalidades principales era que tenía que poseer elementos éticos y moralizantes, dado que cuando se dio origen al género y, específicamente cuando este llegó al continente americano, a la Nueva España, se pensaba como una herramienta didáctica, cuya finalidad era evangelizar a los niños indígenas e introducirlos al catolicismo.

A partir de ese momento se incluyeron textos que poseían características de los manuales para que los niños aprendieran a comportarse dentro de la sociedad propia de la época. En el caso de las niñas, se transmitían textos informativos para enseñarlas a ser amas de casa, madres y a realizar las labores que la sociedad marcaba como específicas para las mujeres. Por esos motivos es que autores, a partir del siglo XX, comienzan a cuestionarse si en verdad es necesario introducir ideologías moralizantes en los cuentos infantiles.

Autores enfocados en la literatura infantil como José Martí, José Vasconcelos y Pascuala Corona se preguntaron acerca de si es ético insertar ideologías de cambio en textos para niños, y, por ello, es que decidieron apegarse a la experiencia estética y literaria que el texto puede proporcionarles a los lectores, dado que, por adquirir finalidades didácticas se deja a un lado la estética literaria del texto, como son: metáforas, lenguaje adecuado para los niños, ilustraciones, entre otros.

Es por eso que uno de los motivos principales de la investigación es conocer cuál es la importancia que posee la literatura indígena mexicana en los niños y niñas lectoras de la actualidad, dado que la infancia es la etapa evolutiva más relevante para el ser humano y la literatura juega un papel fundamental para el desarrollo de habilidades críticas, lectoras, de comprensión, entre otras. De igual manera, se plantea cuál es la relevancia de los roles de género que poseen los niños dentro de la literatura y cómo es que estos adoptan aspectos importantes desde la perspectiva del niño lector. Por otro lado, se abordan las características y la estructura del cuento, en este caso de la obra de Pascuala Corona, quien fue una escritora mexicana dedicada a plasmar la visión del mundo indígena. Asimismo, se presenta un acercamiento a su vida y obra para comprender mejor su conexión con las

raíces indígenas del país y conocer por qué es que dentro de su obra hay particularidades que serán objeto de investigación para determinar la relevancia que posee en los lectores la presencia de una mirada femenina indígena.

Asimismo, en la investigación presentada se realiza un análisis acerca de los personajes femeninos en un contexto indígena patriarcal, dado que en la mayoría de sus textos literarios los personajes principales son mujeres reprimidas por una sociedad llena de costumbres y tradiciones que se encuentran encaminadas hacia un contexto sexista, en donde los roles de género están bien definidos, además conocer de qué manera esto impacta en la concepción actual de los niños lectores. También se aborda el contexto social y familiar en el que se desarrollan las historias que Corona escribe a lo largo de su obra literaria y que, sin duda, son un referente para encontrar y comprender la cosmogonía de las culturas indígenas que todavía siguen presentes en el país.

Por otro lado, se aborda cuál es la carga simbólica que estos personajes característicos poseen; la madre, la hija, la abuela, la esposa son algunos de los personajes que Corona introduce para presentar a una sociedad enmarcada en roles patriarcales. Así como los valores sociales que todavía en la cotidianidad tienen relevancia. En la obra, generalmente, estos serán motivos esenciales para el accionar de dichos personajes.

Por último, se presenta la estética de la recepción y sus características principales, así como sus antecedentes y relevancia para la literatura infantil, dado que, al mostrarse en la obra de Pascuala aspectos como la violencia a las mujeres o los roles de género es de gran importancia cuestionarse cómo es que la literatura tiene influencia en los niños de la actualidad. Asimismo, visualizar la experiencia estética que los lectores modelos generan a partir de la perspectiva que Iser y Jauss desarrollan y que, como consecuencia, el lector a partir de un horizonte de experiencias y horizonte de expectativas posee al entrar en contacto con el texto literario; así como revisar si en verdad el género ha logrado desprenderse de su finalidad moralizante y pedagógica para centrarse en la concretización del arte.

## **1. Una mirada hacia la literatura infantil mexicana: Pascuala Corona**

### **1.1 Literatura infantil en México**

#### **1.1.1 Antecedentes de la literatura infantil**

La literatura infantil en México es complicada de comprender si no se hace una revisión de los antecedentes que se sitúan en la Europa de la Edad Media, puesto que, en la época la literatura solo era transmitida de manera oral y, además, no estaba dirigida hacia un público infantil. Esto ya que la infancia no se consideraba como un periodo evolutivo para el ser humano, sino una etapa en suspenso, en la que el infante era menospreciado, dado que no era considerado como un bebé, pero tampoco como un adulto. Por consiguiente, la literatura para los menores no poseía una estructura precisa ni dirigida específicamente a ellos, todas las creaciones literarias eran enfocadas y pensadas para adultos:

En la Edad Media el libro para niños era un concepto inexistente, ya que ni siquiera se barajaba la posibilidad de que el infante fuera un ente independiente al adulto con sus propias necesidades educativas. Por ejemplo, en la etapa tardomedieval los niños podían ser considerados infractores de delito, y ser juzgados por ello. Además, si las necesidades lo requerían, los niños eran destinados al campo de batalla con solo diez años. Entre los doce y catorce años, podían desposarse por razones puramente económicas o administrativas; muchos de estos matrimonios eran pactados entre las familias. Será en la Edad Moderna cuando se conciba la infancia como un periodo diferenciado de la edad adulta. Durante la Edad Media, el acceso a una educación completa era escaso ya que todo dependía del estamento al que el niño perteneciese; solamente las personas que tenían acceso a centros supervisados por la Iglesia cristiana tenían la oportunidad de lograr una cultura y educación.<sup>1</sup>

Fue a partir de la creación de la imprenta en 1436 que se consideró la creación de libros específicamente para los niños. Esta literatura se introdujo en las familias de la época como una forma de educar a los niños. “La imprenta trajo consigo el progreso sociocultural y la posibilidad de crear libros para niños, además de un mayor acceso a la lectura, aunque no tan amplio como se podría esperar; el libro se convirtió en un artículo de lujo que muy pocas familias podían permitirse, en principio”.<sup>2</sup> El fin al que se deseaba llegar con los textos en dicha época era que los niños, cuando alcanzaran la madurez, tuvieran las

---

<sup>1</sup> Carmen Sánchez Morilla, “Historia de la literatura infantil y juvenil: Europa y España”, *La literatura infantil y juvenil: investigaciones*, Octaedro, España 2018, p. 12.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 13.

herramientas necesarias para desenvolverse en el ámbito laboral, familiar y social. Además, era importante introducir ideológicamente a la sociedad en cambios que vendrían en el futuro con base en ciudadanos educados y capaces de desarrollar innovaciones científicas, sociales e, incluso, tecnológicas.

Debido a las características que se fueron implementando a través de los años, la demanda fue en constante crecimiento y se obtuvo un interés mercantil que trajo consigo una difusión mayor. *Orbis Sesualium Pictus* escrita en 1658 por Johannes Amos Comenius en alemán y latín, es considerada la primera obra ilustrada para niños. En dicho texto se presenta una especie de enciclopedia didáctica que se encuentra dividida en ciento cincuenta capítulos, en los que se abordan diversos temas, tales como: la naturaleza, los objetos, el universo, los seres humanos y, sobre todo, Dios.

Fue a partir del siglo XVIII y tras la inmersión de la burguesía como clase social dominante en la cultura occidental que los infantes empezaron a formar parte de la sociedad europea: “[...] el niño pasó de ser un ente equivalente o no diferenciado del adulto, como ocurría en la Edad Media, a convertirse en una pieza central de la infancia, concepto siempre ligado al de familia”.<sup>3</sup>

Tras la introducción de esta nueva perspectiva acerca del infante, se implementaron métodos de enseñanza en los que la sociedad más joven fue el centro de investigaciones y teorías que abordaban distintos aspectos, tales como: su crecimiento, ideología, formas de pensamiento y capacidad de aprendizaje. Dichos análisis fueron cuestionados en numerosas ocasiones, dado que la historia y los métodos siempre se han observado desde una perspectiva adulta, así que ha sido complicado llevar a cabo aproximaciones y deducciones en función de la perspectiva que poseen los niños:

El concepto de infancia cambió en ese siglo: la irrupción de la burguesía como clase social en casi toda Europa (y su posterior acceso al poder, tras la Revolución Francesa, ya a fines del siglo), supuso que el niño pasara a ser un elemento fundamental de la familia, al que se intentaba educar preservándole su inocencia. Rousseau, en el *Emilio*, sentó las bases ideológicas y educativas de aquella infancia. La consideración de la infancia como un periodo diferenciado en la vida de la persona, que requería una educación específica, supuso que se

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 14.

escribieran y editaran libros para niños, aunque con el objetivo de que fueran un instrumento didáctico más.<sup>4</sup>

En relación con la literatura también se presentan observaciones que algunos teóricos van a cuestionar, puesto que, a partir de la inmersión de la literatura infantil, se empieza a considerar al infante como un lector autónomo e individual, capaz de asimilar por sí mismo lo que se le ha proporcionado dentro del texto. De esa forma, es que la industria literaria realiza un acercamiento hacia el sector más joven de la sociedad y comienza a comprender la importancia en relación con el aprendizaje y desarrollo de este sector de la población.

De esa manera, se introducen ideologías de cambio bajo la necesidad de crear un futuro con nuevas perspectivas de vida y características propias de la época. Fue a partir de modelos implementados por instituciones académicas y sociales que se realizó un acercamiento a lo que, posteriormente, sería denominado literatura infantil. Así, el género comenzó a tomar relevancia en el desarrollo y formación del infante, además la industria editorial abrió una brecha viable para su crecimiento y producción:

La imprenta hizo posible que canciones, retahílas, cuentos y cantilenas de todo tipo, que se seguían transmitiendo oralmente y que –en ocasiones– eran acompañamiento de muchos de los juegos infantiles, sobre todo entre los chicos de las clases sociales más bajas fueron recogidas por escrito, al menos en parte, gracias a lo que se han podido conservar hasta hoy, cuando la tradición oral no pervive con la intensidad que tenía hasta hace poco más de cuarenta años. La posibilidad de publicar libros en tiradas en serie provocó, por un lado, que se empezaran a difundir y a popularizar libros para niños a los que, antes, se tenía difícil acceso.<sup>5</sup>

En torno a la estructura del libro infantil se empezaron a insertar elementos que complementaron la comprensión de los niños ante las perspectivas que se planteaban en los textos. Como primera instancia, se introdujo un lenguaje apropiado para el niño lector, en el que se facilitó la retención del mensaje establecido, puesto que, anteriormente, era complejo el entendimiento absoluto de los textos, así que se optó por incluir un lenguaje distinto y de mayor atracción para ellos.

---

<sup>4</sup> Antonio Díez Mediavilla, Vicent Brotons Rico, *Aprendizajes plurilingües y literarios. Nuevos enfoques didácticos*. Universidad de Alicante, España, 2016, p. 35.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 35.



Posteriormente, se implementaron las ilustraciones que proporcionaron un papel fundamental para brindar un acercamiento aún más directo entre el texto y el lector. Mediante dichas ilustraciones la imaginación tenía nuevos horizontes y ocasionaba que el lector se interesara aún más por la lectura, además de otorgar un aprendizaje concreto y un desarrollo continuo.

Por último, los elementos narrativos fantásticos fueron una característica primordial para que este tipo de literatura tuviera la posibilidad de transmitir una realidad a través del imaginario sin trasgredir los parámetros establecidos y con el fin de que el mensaje fuera recibido correctamente. Es decir, se recurrió a personajes fantásticos como hadas, duendes, ogros y la utilización de la prosopopeya para que el mensaje no fuera tan agresivo y, de esa manera, se realizaba de forma sutil la introducción de nuevas perspectivas de concepción del mundo, que tradicionalmente estaban cargadas con pensamientos moralizantes.

En 1697, Charles Perrault publicó una serie de relatos titulado: *Histories ou contes du temps passé avec: des moralités: contes de ma mère l' oie* en los cuales plasmaba las historias transmitidas de forma oral que eran contadas, a través de los años, a los infantes de su época. En cada historia Perrault agregaba una moraleja, dicha herramienta narrativa la retomó del poeta francés Jean de la Fontaine, quien fue uno de los precursores del género fabulístico, puesto que proporcionaba al texto una característica didáctica y moralizante:

Durante todo el siglo XVIII —y bien entrado el siglo XIX— en el terreno de LIJ encontraremos dos posturas enfrentadas: por un parte, habrá autores que defiendan una literatura moralizante, para educar a los niños en las buenas costumbres sociales, y, por otra, no menos influyente, existirá el punto de vista de autores que promuevan una literatura de características más fantásticas.<sup>6</sup>

En ese sentido, Perrault introdujo los cuentos de hadas como una forma de protesta ante los cánones previamente establecidos y —aunque muchos de los textos publicados se consideran con un lenguaje crudo— fueron fundamentales durante los siglos XVIII y XIX para la literatura infantil. Se le atribuye su éxito al acercamiento que el autor le proporciona al texto, puesto que existe un reconocimiento en él con el infante, es decir, hay una relación y una identificación entre el niño lector y el cuento. Además, el lenguaje es de fácil

---

<sup>6</sup> Carmen Sánchez Morilla, *op. cit.*, pp. 14-15.

comprensión y presenta recursos narrativos característicos de lo que hoy se considera como género infantil.

Por otro lado, la iglesia católica implementó textos sagrados dirigidos hacia el público infantil. Dentro de ellos se promovía la vida religiosa, es decir, era considerada como una especie de manuales en los que se trataba de proporcionar formas de educar al infante mediante la palabra de Jesucristo. La finalidad de dichos textos era moralizante y pretendía introducir ideologías religiosas a la sociedad más joven. Se consideraban textos doctrinarios con ciertas características humanistas. Un ejemplo de lo antes mencionado es: *L' Ami des enfants* escrito en 1765 por el francés Joseph Reyre.

Los Hermanos Grimm fueron parte fundamental de la construcción de una literatura infantil cargada de elementos que hasta la actualidad son propios del género, dado que introdujeron un conjunto herramientas fantásticas que eran presentadas en contextos sociales comunes de la época para que, de esa manera, el lector se reconociera a través de sus textos literarios. *Cuentos infantiles y del hogar*, publicado entre 1812 y 1822, es su más grande obra, en la que realizaron una recopilación de relatos que fueron transmitidos de manera oral de generación en generación:

El interés por la literatura popular, que ya se había iniciado en las últimas décadas del siglo anterior, acrecentó el estudio y conocimiento por las obras de carácter folclórico, que eran transmitidas de manera oral. En estos momentos, el espíritu nacional se idealizaba en las piezas culturales más básicas, como los cuentos narrativos. Así, son famosas las recopilaciones de los mismos por parte de autores como los hermanos Grimm –Cuentos para la infancia y el hogar (1803)–, Hans Christian Andersen (La vendedora de fósforos, El soldadito de plomo, La sirenita) o Fernán Caballero –Cuentos y poesías populares andaluzas (1809)–, entre otros como el Padre Coloma, el creador del Ratoncito Pérez.<sup>7</sup>

En los cuentos que se presentaron en los tres volúmenes, trataron de recuperar las historias tradicionales del pueblo que habían sido parte de la formación de los infantes durante el medievo. Se dieron a la tarea de recolectar —mediante distintas fuentes locales— diversas versiones de las historias para, posteriormente, plasmarlas en lo que actualmente se considera como los cuentos infantiles más reconocidos, que, incluso, han sido adaptados al cine y al teatro.

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 15.

Es evidente que la literatura infantil ha sufrido una serie de cambios que van acompañados de la época en la que se presenta, así como de la ideología y desarrollo de perspectivas que acontecen al ser humano. Es fundamental mencionar que a partir de la concepción del infante como una etapa evolutiva es que se introduce una preocupación por la formación de los niños que posee una relación con la literatura, dado que es por este medio que se trata de incluir nuevas formas de concebir el mundo a partir del periodo en que se encuentre.

Si bien la literatura ha tenido una finalidad moralizante, en la actualidad aún se cuestiona si sigue teniendo el mismo propósito, dado que la capacidad de aprendizaje del infante se encuentra en una etapa primordial para su desarrollo y transformación. Es por ese motivo que las temáticas desarrolladas en los textos se deben considerar específicamente en relación con su edad evolutiva, puesto que, mediante su particular recepción, pueden obtener nuevas concepciones del mundo.

### **1.1.2 Llegada de la literatura infantil a México**

Para comprender cómo es que se introdujo el género de literatura infantil en México, es necesario tener en cuenta que antes de la llegada de los españoles a América las culturas prehispánicas tuvieron antecedentes literarios que poseían la cosmogonía de los pueblos indígenas, así como acontecimientos relevantes que marcaron su historia, costumbres, tradiciones, entre otros.

Por medio de la tradición oral es que las culturas prehispánicas comenzaron a transmitir a los niños una cosmovisión del mundo regido por la ideología de la época, así como sus costumbres y tradiciones. Dichos acercamientos a la literatura se presentaron por medio de leyendas, adivinanzas, himnos y juegos de palabras que, si bien no son considerados propiamente dentro del género para la época, se reconoce su existencia y, sobre todo, la influencia que estas poseen hasta la actualidad. Dentro de la obra: *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*, escrita por Mario Rey se menciona que:

Aunque en sentido estricto no se puede hablar de una literatura infantil prehispánica o en lenguas indígenas, los cantos, himnos, leyendas, adivinanzas y demás juegos de palabras de la gran diversidad de los pueblos y culturas que

han habitado Mesoamérica nutren de manera significativa nuestro acervo literario, en general, y en particular el destinado a los niños.<sup>8</sup>

Un ejemplo claro son los Huehuetlahtolli o, como generalmente se conoce, “antiguas palabras”, los cuales se distinguían por ser pláticas o diálogos que los padres Nahuas les transmitían a sus hijos. Dentro de ellos se abordaban temas fundamentales para su desarrollo, tales como: valores, costumbres, el nacimiento, la cosmogonía de muerte, la sabiduría, entre otros. Para Mario Rey fue a partir de la belleza y sabiduría que poseían dichos textos que permitieron la conservación y posterior transcripción por parte de fray Bernardino de Sahagún, muchos de ellos se encuentran en su obra *Códice Florentino*.

Aquí estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje de quetzal, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres mi sangre, mi color, en ti está mi imagen.<sup>52</sup>

Ahora recibe, escucha: vives, has nacido, te ha enviado a la tierra el Señor Nuestro, el Dueño del cerca y del junto, el hacedor de la gente, el inventor de los hombres.

Ahora que ya miras por ti misma, date cuenta. Aquí en la tierra es de este modo: no hay alegría, no hay felicidad. Hay angustia, preocupación, cansancio. Por aquí surge, crece el sufrimiento y la preocupación.

Aquí en la tierra es lugar de mucho llanto, lugar donde se rinde el aliento, donde es bien conocida la amargura y el abatimiento. Un viento como de obsidianas sopla y se desliza sobre nosotros.

Dicen que en verdad nos molesta el ardor del sol y del viento. Es este lugar donde casi perece uno de sed y de hambre. Así es aquí en la tierra.

Oye bien, hijita mía, niñita mía: no es lugar de bienestar en la tierra, no hay alegría, no hay felicidad. Se dice que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza.

Así andan diciendo los viejos: "para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos siempre llenos de tristeza, el Señor Nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez y finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes.

Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aun cuando así fuera, si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la tierra, ¿acaso por esto se ha de estar siempre con miedo? ¿Hay que estar siempre temiendo? ¿Habría que vivir llorando?<sup>9</sup>

Este es el primer fragmento de un Huehuetlahtolli dirigido especialmente para las niñas. En él, se le presenta una aproximación a su vida y su hacer en la cotidianidad. Se muestra la

---

<sup>8</sup> Mario Rey, *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México, 2000, p. 37.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 42.

vida de las mujeres, desde su cumplimiento como ciudadana, hasta sus labores dentro del hogar. Asimismo, se menciona su rol como esposa y, posteriormente, como futura madre. Al respecto, en la obra de Alfredo López Agustín, *La educación de los antiguos nahuas I* se apunta que dichos Huehuetlahtolli van a poseer diversos valores morales: “permiten buscar en ellos los valores morales de los antiguos nahuas, sus formas de cortesía, su cosmovisión, su sentido del humor, el efecto de la burla, en fin, diversos complejos normativos que influyen profundamente en la reproducción de las relaciones sociales”.<sup>10</sup>

Por otra parte, se le introduce al ambiente en el que se encuentran, dado que —como se observa con el ejemplo— la vida es desoladora, llena de infelicidad y tristeza. Además, se advierte a la infanta las adversidades a las que se enfrenta y se le introduce una desesperanza por tratar de conseguir la felicidad, ya que las condiciones en las que se encuentran no son favorables.

De la misma manera, existe un Huehuetlahtolli especialmente dirigido a los varones, donde se les presenta las labores que tendrán en el hogar, así como la importancia de ser ciudadanos virtuosos que va acompañado de la edad que cumplan. Asimismo, se le aconseja vivir con valores, principios, con una buena educación y, como resultado de lo antes mencionado, honrarán a sus padres y ancestros:

[...] dentro de ese término caben muchos más tipos de discursos que los meramente didácticos y aun diversas formas literarias que no son precisamente pláticas ni discursos, como los que se dirigen al rey electo, a los mercaderes, al niño recién nacido, a la parturienta, oraciones a los dioses, etcétera; la gama es de este modo variada y, dentro de ella, caben exhortaciones, amonestaciones, saluciones, súplicas o pláticas de consuelo muy diversas. Los huehuetlatolli podían abordar diversos temas, pero siempre relacionados con los valores éticos de la sociedad náhuatl.

Dichos discursos preconizaban una constante preocupación por la dignidad y una conducta reservada, hablaban de humildad, generosidad, cortesía, censurando abiertamente la desmesura y la pasión.<sup>11</sup>

Las aportaciones realizadas por las culturas indígenas son de gran relevancia para la literatura mexicana. Existen leyendas que fueron enseñadas a la sociedad más joven para

---

<sup>10</sup> Alfredo López Agustín, *La educación de los antiguos nahuas I*, México, 1985, pp. 28-29.

<sup>11</sup> Mónica Ruiz Bañuls, “Los huehuetlatolli: modelos discursivos destinados a la enseñanza retórica en la tradición indígena”, *Castilla. Estudios de literatura*, núm 4, 2013, pp. 270-271.

explicar fenómenos naturales, así como para proporcionar un acercamiento a las deidades que regían a los indígenas. También para dar respuesta a la creación del universo, fenómenos astrológicos, acontecimientos cotidianos, entre otros. De esa manera, existía una vinculación y un reconocimiento en relación con la ideología, costumbres y tradiciones originarias del país.

Como menciona el autor Mario Rey, el acervo literario que proporcionan las distintas culturas indígenas va a enriquecer la literatura mexicana llenándola de la cosmogonía, costumbres y tradiciones que hasta la actualidad prevalece en los escritores mexicanos dedicados a la escritura de pueblos indígenas: “No existen datos que permitan hablar de la existencia de una literatura específica para los niños entre las culturas indígenas; por el contrario, como ocurría entre los diversos pueblos antiguos, los mayores cantaban y cantaban para todos, y en sus relatos y poemas conviven el interés por transmitir su visión del mundo y el goce estético”.<sup>12</sup>

Las fábulas son un claro ejemplo de lo antes mencionado, por medio de ellas, el infante realiza un reconocimiento y logra desarrollar posturas de cambio. Algunas de las más reconocidas son: “Cuento del coyote y el conejo”, “La tortuga”, “La mariposa y el grillo”, entre otras. La mayoría de las aportaciones proporcionadas por las culturas indígenas tuvieron intervenciones por los españoles. Esto se debe a que, como ya se mencionó anteriormente, se transmitían de manera oral y tras la conquista se comenzaron a escribir y a tener un registro más formal. Por consiguiente, muchos de los textos que en la actualidad se conocen fueron modificados.

Tras la conquista de los españoles se comenzó a introducir literatura propiamente religiosa y moralizante. Esto con la finalidad de evangelizar a los indígenas y otorgarles ideologías de cambio en relación con la nueva forma de vida que trajeron consigo los conquistadores. Por consiguiente, no se consideraba formalmente literatura infantil, ya que los fines eran completamente distintos a los que, posteriormente, se desarrollaron:

Durante la Colonia, las autoridades españolas promovieron de manera especial la importación y edición de la literatura religiosa y de los relatos con intención educativa y moral; comunicarse con los indígenas e imponerles su visión católica del mundo era una necesidad imperiosa, que marca los principales esfuerzos educativos y editoriales de la época, a cargo principalmente de los

---

<sup>12</sup> Mario Rey, *op. cit.*, p. 50.

misioneros; así, los primeros libros para niños mexicanos fueron básicamente los mismos de los niños españoles: cartillas, catequesis, biblias, historias sagradas, vidas de santos y fábulas.<sup>13</sup>

En la Nueva España, los textos de divulgación que se presentaban a los niños eran representados con vidas de santos, biblias, textos religiosos, fábulas relacionadas con los mandamientos proporcionados por la religión católica, entre otros. Una de las principales representantes de la época es Sor Juana Inés de la Cruz, quien a través de los villancicos, brinda una obra poética que en la actualidad sigue teniendo gran relevancia en la literatura mexicana. Entre los más reconocidos se encuentran *Villancicos*: “1 Cantemo, picolo /Que se va la Reina, / Y dalemuro /Una noche buena. /2 Iguale yolale, /Flacico, de pena, /Que nos deja ascuala /A turo la Negla. /1 Si las Ciclo va /Y a Dioso la lleva, /¿para qué yolá, /Si Eya sa cuntenta? /Sará muy galana, /Vitita ri tela, /Milando la Sole, /Pisándola Sreva”.<sup>14</sup>

Los textos literarios de la época son reconocidos por una interculturalidad entre españoles e indígenas. Esto ocasionó que, por un lado, se enriqueciera la perspectiva que se poseía en torno a la ideología, las formas de concepción del mundo y el desarrollo humano. Por otro lado, se perdieron costumbres y tradiciones que caracterizaban a cada una de las culturas indígenas. El autor Mario Rey en su obra *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana* refiere que los textos de Sor Juana Inés de la Cruz han trascendido las fronteras regionales y temporales. Además, expone que muchos de sus textos gustaron a los niños y niñas por su sencillez y sonoridad.

En el siglo XIX, y tras los cambios que se presentaron gracias a la independencia de México, se comenzó a realizar una nueva estructura para educar a los ciudadanos. Se desarrolló una idea nacionalista que permitió abrir brechas en diferentes campos de la enseñanza mexicana. La reconstrucción de la nación optaba por introducir una nueva ideología que incluía la historia del país y una doctrina de independización.

En relación con la literatura infantil y la enseñanza de la sociedad más joven, la producción nacional comenzó a ser más evidente y tomó cada vez más relevancia como un método eficaz para acercarse a los infantes e introducirles ideologías nacionalistas, puesto

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 77.

<sup>14</sup> Sor Juana Inés de la Cruz, *Obra selecta*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1994, p. 213.

que ya no eran suficientes los textos traducidos que proporcionaban los españoles a los niños de la Nueva España, dado que en ellos se plasmaba una ideología occidental evidente.

De esa manera, es que la producción nacional dirigida a los lectores mexicanos incrementó. Dichas lecturas estaban especializadas en el público infantil para integrarlos a una sociedad en la que los valores, las costumbres y las tradiciones estaban en constante cambio. Se menciona en *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana* que: “Las proclamas, los discursos políticos, los himnos los cantos patrióticos, las fábulas, el teatro, la crónica y la novela, así como la poesía lírica estuvieron impregnados de la pasión del romanticismo por la libertad”.<sup>15</sup> Sin embargo, muchos de los textos trajeron consigo beneficios específicos para ciertos sectores de la sociedad, tales como el político y el religioso.

En ese sentido, es fundamental mencionar que, a pesar de los avances que se comenzaron a introducir, todavía no se considera como tal una literatura infantil con las características que se conoce en la actualidad, dado que los fines que poseía eran didácticos y, sobre todo, moralizantes. Fue hasta que las revistas infantiles iniciaron textos cada vez más especializados en este sector de la sociedad y, como consecuencia, se implementó una gran demanda en el área editorial.

Un ejemplo de lo antes mencionado fueron las “lecciones fundamentales” que se distribuyeron como libros pequeños dedicados específicamente a los niños. En estos, se otorgaba a los infantes conocimiento acerca de la religión, así como materias educativas que facilitaron el aprendizaje. Estos eran considerados como los nuevos catecismos y una de sus grandes ventajas fue que la distribución tuvo un acercamiento a sectores de la sociedad que no contaban con una formación académica.

Sin embargo, se seguía cuestionando las innovaciones que se implementaron, puesto que era evidente que la religión continuaba con una fuerte intervención en el ámbito educativo. Por otro lado, la estructura que otorgaban dichos catecismos era basado en preguntas y respuestas. Fue así como el francés Lamé Fleury se opuso a las formas tradicionales de enseñanza, sobre todo a la introducción de ideologías propias de la religión católica.

---

<sup>15</sup> Mario Rey, *op. cit.*, p. 103.



De esa manera, distintos autores mexicanos que compartieron el mismo pensamiento que Lamé Fleury, comenzaron a especializarse en géneros específicamente para los niños. A partir de la década de los sesenta, se empezaron a producir libros de lectura infantil, cuya principal finalidad fue promover la literatura y reforzar la habilidad lectora. En dichos textos ya se observa una evolución narrativa, en la que los niños tenían que aumentar su capacidad lectora para obtener una buena comprensión.

Uno de los primeros textos considerados propiamente como literatura infantil es *Simón mexicano*, publicado en 1870, donde se promovía la historia mexicana a través de un discurso infantil. Aquí ya se puede conceptualizar una evolución en la literatura infantil mexicana —aunque todavía cumplía con un carácter didáctico— los temas que se abordaban eran variados y el lenguaje era pensado específicamente para el niño lector.

En distintos puntos de América Latina la literatura comenzó a tener fuerza y diversos investigadores y pensadores de la época se enfocaron en los textos infantiles como una vía de expresión cultural. Ejemplo de ello es *La edad de Oro* publicado por el autor José Martí en 1889, era una revista que se publicaba mensualmente y cuyas características principales era la relación ético-humanista y, como se menciona en el artículo, “José Martí: magisterio y trascendencia” esto es en función del desarrollo y el crecimiento de la personalidad como ente social:

[...] la cultura se cristaliza como función del código de valores martianos en la bondad, la verdad y la belleza, aspectos contemplados en la revista en un sin número de artículos escrita para todos los niños de Cuba y la América en la que se refleja amor, ternura, sabidurías, talento, entereza, desafíos, con que se encuentran los lectores niños/as, adolescentes y jóvenes en cada uno de sus cuentos, narraciones, relatos, poemas, como muestra del legado martiano.<sup>16</sup>

La literatura que se presentaba a la sociedad más joven a finales del siglo XIX siguió con características propiamente moralizantes. La introducción de una perspectiva patriótica era evidente, ya que se realizaban documentos en los que la nacionalidad era un pilar primordial para la educación. Asimismo, la religión poseía un lugar fundamental en relación con la ética impartida en la época; sin embargo, hay excepciones como la literatura que presentó José Martí en Cuba, pues en ella se observa una construcción de costumbres y

---

<sup>16</sup> María Antonia Núñez, “José Martí: magisterio y trascendencia”, *Maestro y sociedad*, julio 2020, pp. 229-230.

tradiciones históricas, así como elementos revolucionarios que permiten la reflexión y toma de conciencia, además de “promover el hábito de la lectura en niños/as, adolescentes y jóvenes desde el conocimiento de los contenidos y funciones de los conceptos y valores que se exponen en los símbolos, códigos y mensajes legados desde el propio ideario martiano”.<sup>17</sup>

Existían dos tipos de textos que se les hacía llegar a las niñas: los religiosos y los laicos. El primero consistía en introducir una vida religiosa y familiar regida por las normas establecidas dentro del catolicismo. El segundo tipo de texto iba dirigido hacia manuales para educar a las niñas en el ámbito social y familiar, en ellos se abordaban temas como la economía doméstica, higiene, cuidado del hogar, así como consejos para cumplir de la mejor manera su hacer doméstico. Entre los más reconocidos de la época se encuentran: *Lecturas para las niñas mexicanas*, *El libro católico de las niñas* y *El nuevo manual de las hijas de María*.

Fue a partir del siglo XX que se consideró formalmente a la literatura infantil como un género propio y su finalidad cambió. Si bien la didáctica permaneció en los textos infantiles, estos implementaron mecanismos para que la literatura fuera específicamente acorde a las capacidades del infante, así como la implementación de un lenguaje adecuado para que el lector comprendiera de forma correcta el mensaje. Asimismo, las ediciones que se presentaban comenzaron a centrarse en los niños, de esa forma, las ilustraciones tuvieron un realce en los textos.

La reconstrucción nacional mexicana del siglo XX trajo consigo una ideología de cambio, en la obra *Panorama de la literatura infantil y juvenil mexicana* se menciona que con el nacimiento de la literatura infantil mexicana también se creó la Secretaría de Educación Pública y con ello grandes esfuerzos para difundir la cultura moderna con ayuda de campañas masivas de alfabetización:

Vasconcelos se hizo cargo de la Secretaría de Educación con un doble propósito: por un lado, difundir la cultura clásica y, con ello, ayudar a que la juventud mexicana "alcanzara" a la europea en saberes y referentes culturales, y, por el otro, di vulgar el pensamiento moderno, para permitir que la sociedad de nuestro país, una vez concluido el difícil proceso de pacificación, pudiera abrirse al mundo haciendo propio el discurso en boga. Para cumplir con estos

---

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 226.

objetivos, una de las primeras tareas que asumí, y que le valen hasta ahora el recuerdo y el reconocimiento, fue la elaboración y edición de dos títulos que reflejan el espíritu que inspiraba su labor al frente de esta dependencia.<sup>18</sup>

En 1929 se llevó a cabo la primera edición de la Feria del Libro en el Palacio de Minería pensada como una herramienta fundamental para que la ciudadanía mexicana tuviera acceso a textos nacionalistas y también obras occidentales. Algunos de los textos más importantes del siglo XX en México fueron: *El doctor improvisado*, *Juan ceniza*, *La niña de las perlas* y *La viejecita dichosa*, publicados en 1905 por la imprenta Venegas Arrollo e ilustrados por José Guadalupe Posada. De igual forma, José Vasconcelos publicó en 1924 *Lecturas clásicas para niños*, en el cual presentó una serie de leyendas de distintos países. Dicha obra tuvo colaboraciones importantes, como la de Gabriela Mistral.

Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XX, se incrementaron los autores interesados en la literatura infantil. Entre los más reconocidos se encuentra Blanca Lydia Trejo, quien publicó cuentos como: *Cuentos o leyendas indígenas para los niños*, “La marimba”, “El quetzal”, entre otros. Asimismo, Vicente T. Mendoza publicó en 1951 *Lírica infantil de México*.

De la misma forma, Teresa Castelló Yturbide —quien escribió bajo el pseudónimo de Pascuala Corona —, publicó numerosos cuentos en relación con las culturas indígenas, sus costumbres, tradiciones y valores. Entre sus obras más reconocidas se encuentra: *Cuentos mexicanos para niños* publicado en 1945: “[...] un volumen de doce historias tomadas y adaptadas de la literatura tradicional cuya estructura responde a la de los cuentos tradicionales europeos, pero que están plagados de elementos mexicanos y mestizos”.<sup>19</sup> Pascuala Corona es considerada como una de las autoras precursoras en plasmar dentro de su obra los cuentos y leyendas indígenas que habían trascendido por medio de la oralidad.

### **1.1.3 Características de la literatura infantil a partir de los valores mexicanos**

Para poder crear literatura infantil es necesario poseer intereses particulares, puesto que son etapas evolutivas completamente distintas entre el autor y el lector. Uno de los fines más

---

<sup>18</sup> Juana Inés Dehesa, *Panorama de la literatura infantil y juvenil mexicana*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2014, p. 17.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 22.

evidentes es el pedagógico, que si bien funge un papel fundamental en el desarrollo de los infantes, cuando se realiza de manera correcta da un reconocimiento evidente en el infante.

Juan Villoro menciona en “La utilidad del deseo”, artículo que se encuentra dentro de *Te voy a contar un cuento. La literatura infantil y juvenil en América Latina*, que: “No escribimos para niños porque tengamos algo que enseñar, sino porque deseamos contarles algo y estamos dispuestos a un desplazamiento psicológico que permita escribir como los que somos con las motivaciones de los que fuimos”.<sup>20</sup> En este sentido, se plantea que, a pesar de la diferencia de edades, es necesario que el escritor de literatura infantil se comprometa con ciertos parámetros de contenido y forma que faciliten la comprensión y la identificación del texto con el lector.

Una de las características más relevantes dentro de la literatura infantil es la presencia de los valores que ésta transmite. Anteriormente se mencionó que, en los orígenes del género, era evidente la carga de ideologías y valores que regían la época. Sin embargo, se ha introducido una perspectiva distinta en la que, a pesar de la disposición de los valores dentro de la literatura, ésta no debe regir al texto; ya que se interpone ante otras características fundamentales como el lenguaje, el uso de la imaginación y el contenido.

El campo lingüístico implementado en la literatura infantil debe estar en función de la edad a la que el texto se encuentre dirigido. Es decir, el lenguaje tendrá considerables variaciones lingüísticas acorde con la edad del infante. De esa manera, el entendimiento del texto será eficiente; esto no significa que el lenguaje sea fácil o que carezca de vocabulario, según menciona Juan Villoro que: “La relación con el lenguaje es una aduana difícil de franquear; lo decisivo no es simplificar el vocabulario, sino asumir otro grado de dificultad”.<sup>21</sup> En ese sentido, es fundamental especificar la edad del lector al que se desea llegar con dicho texto.

Asimismo, el lenguaje que se emplea dentro del género se enriquece mediante artificios lingüísticos y neologismos que tendrán como resultado un acercamiento más acertado con el niño lector. Es importante dicha característica, dado que se considera al

---

<sup>20</sup> Ramón F. Flores, Pedro Mendiola Oñate y José Rovira Collado, “La utilidad del deseo”, *Te voy a contar un cuento. La literatura infantil y juvenil en América Latina*, núm. 20, diciembre 2015, p. 13.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 14.

infante como un individuo en constante desarrollo lingüístico. Por consiguiente, existe un enriquecimiento constante en el habla del lector.

Otra de las características fundamentales que se plasman en la literatura infantil es la cercanía que los textos poseen con la cultura en la que se presenta. En el caso de México, existe una vinculación evidente entre el género y las raíces culturales propias del país, ya que la mayoría de los escritores mexicanos realizan un acercamiento hacia la cultura mexicana. Dentro de los textos se muestran las costumbres y tradiciones que se han transmitido de generación en generación y que, actualmente, siguen vigentes.

Dicha característica es primordial, puesto que efectúa un reconocimiento entre el lector y el texto que se encuentra asociado con los valores sociales de la época. De la misma manera, influye en el desarrollo del infante a partir de la lectura realizada, ya que abre una brecha al conocimiento histórico y social. Si bien existen autores que no se identifican con aportar dentro de su obra características culturales, la mayoría implementa o retoma raíces culturales. Un ejemplo de lo antes mencionado son las leyendas que han sido transmitidas de forma oral a través de los años.

La ilustración dentro de la literatura infantil juega un papel fundamental, puesto que, dicha característica, posee un impacto en el receptor. Es una herramienta que complementa el contenido del texto y que concede una visión más clara de lo mencionado dentro de él. De igual forma, tiene como objetivo otorgar en el lector un parteaguas para desplegar la imaginación del infante y que, como consecuencia, genera una intervención esencial en su desarrollo psicosocial.

Otra de las funciones que posee la ilustración es proporcionar al lector una mirada estética que enriquecerá al texto y, por consiguiente, el lector podrá obtener un mayor acercamiento con las artes plásticas. En el artículo titulado “Algunos clásicos de la ilustración para niños en Latinoamérica”, escrito por Sergio Andricaín, se menciona que el ilustrador posee: “la emoción subyacente, la aguda intención de destacar lo que el autor expresó mediante la palabra, y de recrear para la mirada del niño intenciones coincidentes o propias”.<sup>22</sup> Entre algunos de los ilustradores mexicanos más reconocidos se encuentran: Carlos Pellicer López, Gabriel Pacheco y Fabricio Vanden Broeck.

---

<sup>22</sup> *Ibidem.*, p. 43.

Los temas que se implementan en la literatura infantil también son de gran relevancia para su desarrollo. Una de las características es que deben poseer elementos que capten la atención del receptor, es decir, deben ser contenidos fáciles de comprender para el público al que va dirigido. Es importante mencionar que dichos temas van a depender de la edad y el crecimiento evolutivo del infante, ya que el grado de complejidad del contenido y el lenguaje tendrá variaciones.

En cuanto a la literatura infantil mexicana, los temas que generalmente se abordan evidencian una relación con los valores que rigen a la sociedad y que son fundamentales para que los infantes se incorporen a un grupo social. Dentro de los más comunes se encuentran: el respeto, la honestidad, la empatía y, sobre todo, los valores familiares. Asimismo, se retoman —como ya se mencionó anteriormente— temas que están dirigidos hacia acontecimientos históricos que forman parte de los mexicanos.

En este sentido, otra de las características que ha sido quizá una de las que causa mayor controversia aun en la actualidad es: la didáctica dentro de la literatura infantil. A lo largo de los años se ha cuestionado la inmersión de elementos moralizantes y didácticos. La justificación de este planteamiento se basa en la teoría presentada como “el arte por el arte”, es decir, poner al arte como principal función, dado que no debe estar al servicio de otros temas como asuntos económicos, morales, sociales, históricos e, incluso, políticos.

Por otro lado, se encuentran autores que proponen la importancia que posee la literatura infantil en el desarrollo didáctico del infante, donde se debe obtener una finalidad específica. Esta puede encontrarse dentro del ámbito social, político o moralizante y va a traer como consecuencia una reconstrucción del mundo previamente concebido por el lector.

Si bien es evidente la presencia de ambas perspectivas, es fundamental mencionar que la mayoría de la literatura infantil se encuentra regida por el segundo punto de vista. Esto como consecuencia de incorporar aspectos didácticos en el discurso presentado para obtener, como primera instancia, un reconocimiento entre texto-autor y, posteriormente, generar una respuesta del lector en función con el contenido. Es decir, implementar una nueva perspectiva del mundo que los rodea, así como la adquisición de conocimiento nuevo.

#### **1.1.4 Importancia de la literatura en los niños**

La infancia y la niñez son las etapas evolutivas más importantes en el desarrollo del ser humano. En ellas, se desenvuelven distintos aspectos que determinarán, en diferentes ámbitos, el futuro del individuo. Entre las características más relevantes dentro de dichas etapas se encuentran: cambios físicos, cognitivos, psicomotores, intelectuales, entre otros. Asimismo, se emplean habilidades psico-sociales y emocionales que serán pilar fundamental en la evolución de las personas.

Con respecto a la relación que se presenta entre el aprendizaje y la literatura en la etapa evolutiva de la infancia, es fundamental mencionar que el individuo comienza a desarrollar ciertas nociones que le permiten acercarse a la lectura y a la escritura. Mientras que, en la etapa evolutiva de la niñez, ya se posee claridad en torno al desarrollo de las capacidades cognitivas que le permiten generar distintas aptitudes, como son: asociación de ideas, pensamiento lógico, incremento cognitivo y una evidente evolución en sus habilidades de lectura y escritura.

En el artículo “La infancia, ¿un lugar posible?”, de Claudio Guerrero Valenzuela, se menciona que: “La infancia es una experiencia irremplazable e insustituible que puede mantener puntos en común con otras infancias, pero siempre mantiene una porción de ella que es refractaria a toda teorización, a toda homogeneización, a cualquier ortopedia o disciplinamiento social”.<sup>23</sup> En ese sentido, la literatura infantil funge un papel relevante, dado que es mediante esta que el infante puede obtener habilidades, aptitudes y capacidades necesarias que facilitarán el aprendizaje y desenvolvimiento en distintos aspectos de la evolución del ser humano. Dicha literatura debe poseer características que enriquezcan las facultades cognitivas del receptor y, de esa manera, cumplir con los criterios previamente establecidos.

Al observar la infancia desde una percepción adulta, es necesario realizar una reconfiguración del pasado mediante distintos recursos informativos que pueden tener variaciones que dependerán de factores externos. Algunos ejemplos de los recursos son: familiares, fotografías, sensaciones, recuerdos, sucesos importantes o, incluso, olores

---

<sup>23</sup> Escuela de Literatura Creativa, Universidad Diego Portales, “La infancia, ¿un lugar posible?”, *Infancia y literatura*, núm. 23, diciembre 2011, p. 5.

particulares que pueden proporcionar una estructura más precisa de la infancia y los acontecimientos que han marcado la vida del ser humano.

Por otro lado, la memoria es una herramienta fundamental para la relevancia que posee la literatura, ya que es por medio de ésta que se puede realizar una reconfiguración del pasado, en este caso, de la infancia. Dicha memoria está ligada a recursos informativos o, como se menciona en el artículo antes citado: “tecnología de la memoria”. Esta se encuentra representada por objetos o elementos que tendrán evidentes consecuencias en el desarrollo del ser humano. También se caracteriza por proporcionar una configuración particular de la identidad del individuo con el cual se tiene contacto. Claudio Guerrero Valenzuela afirma que:

Cualquier objeto puede servir como una tecnología de la memoria: incluso estos residuos no solo conforman una narrativa personal de un particular tiempo y espacio, y de las ritualizadas experiencias de infancia, sino que también permiten vincular identidad con tiempo histórico, al funcionar como mediadores de determinadas experiencias y de la memoria de la infancia a través de esos objetos. La conformación de la identidad de los sujetos está atravesada, en consecuencia, por los vínculos que retrospectivamente realizan ellos entre sus determinados objetos de infancia en contextos, espacios y tiempos específicos.<sup>24</sup>

A partir de la idea planteada, se introduce la distinción que posee la literatura infantil para el desarrollo de los individuos, ya que puede valer como tecnología de la memoria que proporciona información fundamental para el uso de la retentiva. Así como facilitar una serie de consecuencias relevantes, como son: la formación de la identidad, una perspectiva distinta del mundo que rodea a los niños lectores, asociaciones culturales e históricas, apropiaciones lingüísticas, entre otras.

De esa manera, se precisa que la infancia —aunque se tengan en común elementos u objetos característicos de cierta época como la literatura— debe considerarse como personal, puesto que cada individuo posee distintas vinculaciones que van a depender de su contexto social y familiar, así como estados emocionales, valores característicos del tiempo en el que se encuentre o, incluso, espacios en los que se desarrolle.

---

<sup>24</sup> *Idem.*



Asimismo, la literatura infantil proporciona al infante herramientas que facilitarán su aprendizaje, además, impulsarán el desarrollo cognitivo que, en la etapa evolutiva que se encuentra, es de gran relevancia. En la obra titulada *La literatura infantil. Un mundo por descubrir*, escrito por Julia Porras Arévalo se menciona que: “Por medio de la literatura, ellos y ellas se ponen en contacto con la creación artística, conocen elementos muy sencillos y asequibles de historia, geografía o ciencia, y conocen la vida intelectual y moral de su pueblo. Ello significa comenzar a conocer la vida humana y su proceso evolutivo”.<sup>25</sup> Por medio del género literario, los infantes pueden tener un acercamiento hacia distintas áreas del aprendizaje y, de esa manera, obtener un enriquecimiento mayor en relación con su evolución cognitiva.

Otra característica que posee la literatura infantil para aportar al lector es el lenguaje. Desde los primeros años de vida del ser humano, dicho papel es fundamental para su evolución y crecimiento cognitivo, ya que es por medio de éste que se puede transmitir y generar un conocimiento. En primera instancia, se presenta un lenguaje oral, puesto que es, inicialmente, un acercamiento que posee el individuo para crear conocimiento. Posteriormente, se plasma un lenguaje escrito que traerá consigo una serie de particularidades derivadas de un aprendizaje previo, como es el de la lectura.

Es importante mencionar que el lenguaje, ya sea oral o escrito, enriquecerá el acervo lingüístico del ser humano. En este sentido, entre más abundante sea el entorno lingüístico, se obtendrá una mayor comprensión del contexto sociocultural en que se desenvuelve el individuo. De esa manera, se presenta un reconocimiento hacia factores sociales, culturales, históricos e incluso familiares que son representativos de la época y del lugar en el que se desarrolla.

La imaginación es otro factor que interviene en la relevancia que posee la literatura infantil en el lector, ya que estimula el pensamiento creativo a través del lenguaje empleado dentro del texto. Asimismo, las ilustraciones —que operan como un medio para que el lector pueda adentrarse en la historia planteada—, tienen importancia en la imaginación, puesto que es mediante estas que se obtiene una recepción concreta del texto y del mensaje; además de generar facultades y aptitudes que tendrán resultados en los ámbitos académico, social y cultural.

---

<sup>25</sup>Julia Porras Arévalo, *La literatura infantil. Un mundo por descubrir*, Visión libros, España, 2011, p. 33.

Por otra parte, el género literario incrementa el horizonte intelectual de los infantes, de tal modo que proporciona distintas perspectivas de la concepción del mundo, además introduce nuevas formas de pensar que abrirán una brecha de conocimiento. Se menciona en *La literatura infantil. Un mundo por escribir*, que: “La literatura abre camino para la comprensión de la belleza, y si el niño o la niña, se inicia en este arte desde la infancia será capaz de dominar el mundo, no solo de las letras; sino también de las ciencias”.<sup>26</sup> Es a partir de la lectura que se implementan herramientas para que el infante pueda desenvolverse en el futuro.

Quizá una de las finalidades más relevantes en la literatura infantil sea la estimulación de un pensamiento libre y creativo que va a generar significativas consecuencias en el desarrollo de distintos ámbitos, como son: sociales, familiares y académicos. Asimismo, propone un aumento en el horizonte artístico e intelectual que tendrá resultado en las habilidades del lector cuando éste se convierta en un individuo adulto. En ese sentido, el artículo titulado “Literatura para niños: una forma natural de aprender a leer” las autoras Dilia Teresa Escalante y Reina Violeta Caldera profundizan en una cita de la obra *Procesos retóricos y literarios en cuentos escritos por niños*, de Luisa Isabel Rodríguez Bello, donde menciona que:

La literatura desarrolla la imaginación y curiosidad de los niños ayudándoles a apreciar la naturaleza, la gente y las experiencias a través de formas no consideradas por ellos. [...] la literatura ofrece nuevas dimensiones a la imaginación del niño que solo se le haría difícil descubrir. Los libros para niños tienen el poder para crear imágenes en las mentes del lector y ampliar su imaginación. Lo imaginario se define por el grado de transposición de la realidad y se opone lo referencial. Se parte de lo real, pero no es una copia, es una imaginación activa.<sup>27</sup>

El deleite, el gozo y el entretenimiento son pilares primordiales para la significación de la literatura en los niños, ya que es una de las principales finalidades que posee dicho género. El texto tiene que envolver al lector mediante las características esenciales que posee la literatura para que, de esa manera, se presente el entretenimiento del lector y se emplee una relación entre el texto y el lector.

---

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>27</sup> Dilia Teresa Escalante y Reina Violeta Caldera, “Literatura para niños: una forma natural de aprender a leer”, *Educere*, núm 43, noviembre-diciembre, 2015, p. 672.

Estos son algunos de los factores más relevantes que influyen en la importancia que posee la literatura infantil en los niños lectores. Como se mencionó anteriormente, es fundamental para el desarrollo de cada individuo en un entorno social, familiar y académico. De igual forma, ayuda a su crecimiento cognitivo e intelectual, que tendrá como resultado un desenvolvimiento mayor en el futuro al que se enfrenta. Si bien el entretenimiento es uno de los mayores intereses que existen en relación con el género literario infantil, es evidente el reconocimiento de factores que sobresalen para acreditar la importancia de la literatura en los infantes.

### **1.1.5 Roles que poseen los niños dentro de la literatura**

Dentro de la literatura infantil se presentan características específicas que otorgan al género aspectos fundamentales acerca de la relación evidente entre los infantes y la literatura. En cuanto a los personajes que se encuentran en los textos, existen numerosas investigaciones que abordan cómo es que en la literatura están inmersos los papeles femeninos y masculinos y las similitudes que otorgan en relación con algún contexto social o cultural.

Generalmente, los niños dentro de la literatura tienen roles específicos que van a depender del contexto sociocultural en el que se encuentren. Es por medio del lenguaje que se introduce una serie de perspectivas regidas por la sociedad y que están enmarcadas en distintos puntos fundamentales en el desarrollo del infante. Algunos de ellos son: los pensamientos, emociones, acciones e, incluso, formas de concebir el mundo que los rodea.

El sexismo ha sido un tema relevante en las últimas décadas y la conexión que este posee con la literatura ha tomado gran importancia. Se menciona en la obra titulada *La educación de las mujeres: Nuevas perspectivas*, escrita por Consuelo Flecha García y Marina Núñez Gil, que:

La Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) ha presentado casi siempre modelos cerrados, acabados e intocables, pretendiendo consolidar y reforzar un modelo social que perpetúa la división social en clases y en sexos. La función de los modelos presentados mediante la LIJ no es otra que la obediencia al orden establecido como forma de perpetuar la segregación sexual de sus miembros.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Consuelo Flecha García, Marina Núñez Gil, *La educación de las mujeres: Nuevas perspectivas*, Universidad de Sevilla, España, 2001, p. 195.

En ese sentido, se muestra un argumento que ha regido a literatura a través de los años, ya que se han tomado estereotipos femeninos y masculinos para otorgarle características específicas a los personajes que se presentan en los textos. Estas se encuentran en función de modelos sociales que proporcionan al lector nuevas perspectivas de concepción del mundo, así como un acercamiento evidente a una ideología sexista que es marcada en los estereotipos de ambos géneros. Los estereotipos, entonces, son imágenes, modelos o patrones que establecen bases de las características que —generalmente— poseen las personas, objetos e, incluso, acontecimientos de la cotidianidad. En el artículo titulado “El cuento infantil como herramienta socializadora de género”, se apunta que:

Los arquetipos de género en la cultura occidental sobre lo femenino y lo masculino, por su enorme trascendencia en la formación de la identidad de género, no sólo han propiciado la distancia entre los sexos, sino que además han contribuido a catalogar determinados valores o determinadas características como positivas o negativas en función de quién las manifieste.<sup>29</sup>

Estos surgen a partir de un inconsciente colectivo que se encuentra regido por aspectos socioculturales que origina, como consecuencia, un reflejo de la realidad que cada individuo adopta para incorporarse a un entorno social. Como ya se mencionó anteriormente, dichos estereotipos han jugado un papel fundamental en la literatura infantil, ya que han proporcionado una perspectiva a los lectores acerca de la importancia de los roles que se encuentran plasmados en la sociedad. En el caso del estereotipo femenino en la literatura infantil, generalmente está representado como una persona, un animal o, en muchos casos, un objeto que va a poseer virtudes asociadas a la maternidad.

Estas particularidades se encuentran vinculadas a acciones normalizadas por la sociedad, las cuales se sitúan en el entorno familiar y en las labores del hogar. Se le adjudican habilidades para proporcionar consejos, así como el cuidado de quien las rodea y una conexión evidente con los quehaceres domésticos. Además, a los personajes femeninos se les caracteriza por poseer sentimientos que van a influir en sus decisiones y traerán consigo consecuencias significativas dentro de la historia. En el artículo antes citado se presenta que:

---

<sup>29</sup> Esther Ros García, “El cuento infantil como herramienta socializadora de género”, *Cuestiones pedagógicas*, 2013, p. 334.

[...] la identidad femenina está vinculada al rol reproductivo, en el que no sólo se le atribuye el hecho real de la gestación, sino también el papel social del cuidado, la responsabilidad de la estabilidad familiar y todas las tareas asociadas a este rol reproductivo; actividades que las mujeres desempeñan en la esfera de lo privado. Las mujeres, son además representadas en esta identidad con un sentido esencialista, como seres uniformes e idéntico sin tener en cuenta que las personas somos diferentes por el hecho de nacer en lugares diferentes, en castas o estamentos sociales distintos, pertenecer a grupos de edad, políticos o religiosos diversos. No existe una identidad única con la cual identificarse como mujer.<sup>30</sup>

En contraste con lo antes mencionado, se encuentra el lado opuesto de la “mujer buena”, donde sus cualidades van a estar regidas por vicios que, generalmente, estarán vinculados con una especie de decadencia física y moral. En ese sentido, se presenta a un personaje con apariencia desagradable que ocasiona vislumbrar la fisonomía que se caracteriza como vicio. En cuanto a su carácter, existe una vinculación con la falta de moral que el personaje desarrolle, así como la escasez de valores familiares y sociales.

La belleza es una idealización constante en las obras de literatura infantil y el papel femenino se encuentra inmerso en este motivo, ya que el culto por el cuerpo se vuelve fundamental para proporcionar cualidades al personaje, así como otorgar virtudes o defectos a través de la fisonomía. Se menciona en la obra antes citada *La educación de las mujeres: Nuevas perspectivas* que:

[...] la niña, graciosa rubita, delicada y con la piel sonrosada, es pequeña, juega tranquila en un rincón, a veces llora; las niñas se relacionan con los gatos [...] el gato es un animal doméstico, de interior, considerado infiel, misterioso y traidor [...] otra imagen habitual es la mujer detrás de una ventana, que sugiere el mensaje de que el espacio privado es el suyo y el público es el del hombre.<sup>31</sup>

Existe una evidente diferencia entre el estereotipo femenino y el masculino, ya que este último posee características que, si bien también se encuentran regidas por asociaciones socioculturales, traerán consigo una serie de particularidades que engloban al estereotipo de los varones. En ese sentido, la literatura infantil presenta a un sujeto con cualidades dirigidas hacia ámbitos de trabajo, así como problemáticas intelectuales y físicas. Además,

---

<sup>30</sup>*Ibidem*, p. 333.

<sup>31</sup> Consuelo Flecha García, Marina Núñez Gil, *op. cit.*, p. 196.

se realiza una asociación a la inteligencia, la independencia y a la libertad en distintas áreas de su vida que traerán como consecuencia oportunidades óptimas para su desarrollo físico, social e intelectual.

Otros aspectos que se le adjudican a un estereotipo masculino dentro del género literario infantil es la fuerza física, escasez de la expresión de sus emociones y sentimientos e, incluso, un claro manejo de superioridad en cuanto a la resolución de problemas. De esa forma, es importante resaltar que —a consecuencia de lo antes mencionado— se puede generar una carencia de humanidad y una negación de la sensibilidad ante problemáticas presentadas dentro del texto.

Las actitudes del estereotipo masculino se concentran en efectuar acciones que conllevan un riesgo y esfuerzo físico mayor. En ese sentido, se apunta que: “[...] los niños son protagonistas [...], excepto en la preadolescencia, donde ceden protagonismo a adolescentes y jóvenes adultos. Los protagonistas están presentes en aventuras reales o fantásticas y dominando esencialmente el terreno del poder y la aventura “. <sup>32</sup> Los varones poseen características distintas a las del sexo femenino. Sin embargo, tienen puntos de convergencia en aspectos físicos, puesto que —al igual que los personajes femeninos— la belleza juega un papel fundamental en el desarrollo de estos, ya que traerá consigo una serie de virtudes que complementan al individuo.

En la literatura de los últimos años se han observado distintas posiciones en cuanto a los roles que poseen los infantes dentro de la literatura. En relación con lo antes mencionado, se presenta un tratamiento del texto más igualitario, el cual desarrolla —para ambos géneros— herramientas y características que tendrán como consecuencia una serie de resoluciones dentro del texto. Asimismo, sus virtudes se encuentran en un mismo nivel para que los personajes generen aportaciones igualitarias a la literatura.

Se han implementado valores socioculturales que proporcionan el empoderamiento de los infantes. De igual forma, los aspectos físicos que anteriormente eran evidentes en el tratamiento del género literario, en la actualidad se ha modificado y se opta por introducir adjetivos que favorezcan tanto a los niños como a las niñas, donde su condición física o intelectual no sea un impedimento para realizar las acciones que el texto propone, de esa

---

<sup>32</sup> *Idem.*

manera, se ejerce en el lector una serie de aportaciones que se trasladan a su cotidianidad y a su interacción con la sociedad en la que se desarrolla.

Con lo antes mencionado, se considera una literatura alternativa progresista en la que subyace el empoderamiento igualitario y, además, funge un papel fundamental para el lector, que traerá consigo la capacidad de interiorizar acerca de los roles que cada individuo posee en un ambiente familiar y social. Por tal motivo, es que la lectura debe ser cuidadosa y otorgarle la importancia adecuada, ya que un mal manejo del lenguaje empleado o un erróneo tratamiento del tema puede ocasionar una escritura forzada y artificial.

La literatura propone crear en el lector experiencias nuevas y una distinta concepción del mundo que lo rodea. En ese sentido, es de gran importancia que el género infantil proporcione —mediante sus personajes femeninos y masculinos— una serie de herramientas que faciliten la identidad y, de esa manera, se forjen roles con características igualitarias que se encuentran más allá de la condición biológica del ser humano.

De ese modo, se evidencia el género literario como un medio con el que se desarrollan instrumentos y herramientas que faciliten el mecanismo sociocultural para una mayor relación con el mundo exterior al que el individuo se enfrente. Asimismo, se puede identificar a la literatura infantil como un medio por el cual se evidencian valores, costumbres y tradiciones propias de un contexto social determinado.

## **1.2 Pascuala Corona, precursora en la literatura infantil mexicana**

### **1.2.1 Pascuala Corona y la literatura infantil**

María Teresa Castelló Yturbide, bajo el seudónimo de Pascuala Corona, fue una escritora, investigadora, narradora e ilustradora mexicana nacida en la Ciudad de México el 21 de marzo de 1917 y falleció el 20 de enero de 2015 a los 97 años. Considerada una de las mayores escritoras del siglo pasado por su relación con las tradiciones y las artes mexicanas, Pascuala Corona plasmó en toda su obra las costumbres de una cultura que desde hace años se ha encontrado en constante transformación y valoración.

Fue galardonada con distintos premios a lo largo de su carrera, entre ellos se encuentran: el Premio Bellas Artes de Cuento Infantil Juan de la Cabada en 2010 y la medalla Marie Curie de la UNESCO por su trabajo y esfuerzo hacia la infancia y la cultura en México. Pascuala Corona realizó numerosas aportaciones que enriquecieron el acervo

cultural del país, ya que dedicó diversas investigaciones a los pueblos indígenas, las artesanías y el arte popular que ha enriquecido al país generación tras generación.

Entre sus estudios acerca de las tradiciones y el acervo cultural de México, se encuentran: *Traje Indígena en México*, *Colorantes naturales de México*, *La tejedora de vida*, *Historia y arte de la seda en México*, *Historia de México a través de la indumentaria*, entre otros. Asimismo, se le adjudican numerosos cuentos, tales como: *Leyenda de la china poblana*, *Isidro Labrador, quita el agua y pon el sol*, *Quetzalcóatl y la hormiga maicera*, *Mi abuela Romualda* y *El pozo de los ratones y otros cuentos al calor del fogón*. Este último publicado en una versión bilingüe español-náhuatl. Además, escribió *Cuentos mexicanos para niños*:

Este volumen se coloca aparte de los mencionados hasta ahora por dos motivos fundamentales: por un lado, fue una edición independiente, financiada por la autora y realizada por Porrúa, cosa que, como se ha visto, era poco común; y, por el otro, trata de uno de los primeros casos en los que se realiza un trabajo de adaptación de las fuentes de la tradición oral que busca, sí, rescatar las historias, pero también, y sobre todo, mantener su potencial literario.<sup>33</sup>

Como los hermanos Grimm, Pascuala Corona realizó una recolección de cuentos orales que las abuelas, las madres, las nanas y las trabajadoras del hogar han transmitido de generación en generación a la sociedad más joven. A lo largo de su obra, la cuentista presenta una recopilación de leyendas, cuentos, fábulas y cancioneros que se encuentran impregnados de tradiciones representativas propias de culturas indígenas.

Con gran influencia de su nana, de quien tomó su seudónimo, la cuentista introduce una serie de características que van a proporcionar una prevalencia de la cultura indígena en los niños lectores. Esto con el fin de que conozcan gran parte de las raíces mexicanas. En *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana* escrita por Mario Rey —obra anteriormente citada— se menciona que:

Sin caer en las redes didácticas y moralistas dominantes, Pascuala Corona hace suyos los relatos populares contados por su nana en la infancia, que transcurre en el campo, y goza y pule su reescritura hasta lograr esa gran sencillez y poder de atracción y comunicación de los clásicos. [...] La sencillez, la magia narrativa, la sutileza y profundidad psicológica de los relatos de Pascuala Corona ponen al

---

<sup>33</sup> Juana Inés Desea p. 22.



desnudo, como el chiquillo de “El traje nuevo del emperador”, la pobreza de gran parte de la literatura infantil.<sup>34</sup>

La cuentista retoma modelos previamente establecidos que predominaban en Europa y los adapta al contexto latinoamericano, sobre todo, al mexicano para proporcionar una perspectiva distinta a lo que anteriormente estaba considerado como literatura infantil. Introduce características propias de la cotidianidad mexicana para llegar a los lectores de una forma más precisa. Implementó paisajes, personajes con peculiaridades propias de las culturas indígenas, flora y fauna representativa del país e, incluso, la inmersión de lenguas indígenas que enriquecen el patrimonio cultural de México.

Asimismo, el lenguaje que se emplea dentro del género se enriquece mediante artificios lingüísticos y neologismos que tendrán como resultado un acercamiento más acertado con el niño lector. Es importante dicha característica, dado que se considera al infante como un individuo en constante desarrollo lingüístico e intelectual. Por consiguiente, existe un constante engrandecimiento en el lenguaje del lector.

En el caso de la literatura infantil mexicana, se presenta, generalmente, un acercamiento a las jergas que se emplean en el habla cotidiana. De esa manera, la característica del lenguaje funge un papel fundamental, ya que introduce al niño lector a un campo lingüístico propio de los mexicanos. De igual forma, en textos infantiles mexicanos, —sobre todo en los que abordan temas culturales e históricos— se evidencia la presencia de palabras propias de lenguas indígenas que, actualmente, siguen empleándose en el habla cotidiana.

Un ejemplo de lo antes mencionado es la obra de Blanca Lydia Trejo, quien introduce palabras en lenguas indígenas y modismos propios de México. “Copo de algodón”, que se encuentra en la obra *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*, es uno de los tantos cuentos en los que introduce la lengua náhuatl:

En las tierras de Anáhuac, allá por los tiempos en que el imperio azteca desplegaba su riqueza y poderío, había una india muy bondadosa llamada Hiuitzala, que se pasaba los días rogando a Xochiquetzal le concediera una niña en quien depositar la ternura que llenaba su corazón.

Un día en el que el aire del valle era más diáfano, fuese nuestra india a pizcar a los algodones del rey Cuitláhuac...<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Mario Rey, *op. cit.*, pp. 188-189.

<sup>35</sup> Mario Rey, *op. cit.*, p. 103.

De igual forma, la autora Pascuala Corona introduce, a lo largo de su obra, modismos mexicanos, así como jergas y palabras propias de lenguas indígenas. En varios de sus cuentos anexa una especie de diccionario de las palabras implementadas en el texto que son propias de las lenguas indígenas. De esa manera, el niño lector obtiene una mejor comprensión del texto, asimismo conoce el significado y las lenguas indígenas prevalecen a través de su obra literaria.

Un claro ejemplo de lo antes mencionado es la estructura que introduce en cada una de sus publicaciones, ya que, al final de estas, la autora realiza una especie de glosario con las palabras que aparecen dentro del texto y que son difíciles de identificar. De igual forma, presenta una serie de palabras que, generalmente, se utilizan en la cotidianidad, pero que en muchas ocasiones se desconoce el verdadero origen.

Asimismo, en algunos de sus textos realiza un apartado donde se muestran manualidades propias de la cultura indígena para que los niños lectores puedan realizarlas y obtengan un conocimiento mayor en relación con las costumbres y tradiciones indígenas. También menciona remedios caseros con elementos naturales e, incluso, inserta recetas de cocina originarias de los pueblos indígenas, en las que introduce platillos típicos que son parte del patrimonio cultural y que, en la actualidad, se encuentran en decadencia por su falta de conocimiento.

Es evidente la influencia indígena que posee Pascuala Corona, puesto que, como se mencionó anteriormente, aborda diferentes aspectos fundamentales de la cultura para introducirlos a su escritura y otorgar identidad a su obra. Si bien se presenta una perspectiva propia de la ideología indígena, la escritora logra mantenerse en un estado mediático para abordar temas y acciones dentro de sus personajes que han regido a la sociedad mexicana durante décadas. Esto trae como consecuencia que se le atribuya un mayor acercamiento a las costumbres y a las tradiciones.

El lenguaje que presenta a lo largo de su obra es de gran relevancia para la literatura infantil mexicana, ya que es mediante esta que realiza un evidente reconocimiento de la influencia que poseen las culturas indígenas en la lengua española, así como una apropiación cultural que se ha generado a través de los años. Además, plasma el enriquecimiento léxico que trae consigo la comprensión de una cosmovisión del mundo que en cada cuento Pascuala Corona logra reflejar.

Las costumbres y tradiciones que Pascuala Corona introduce en distintos aspectos de su obra sitúan la importancia del acervo cultural que posee México, así como la ideología de una sociedad que tiene como base fundamental distintas raíces indígenas. En el artículo titulado “Breve (y muy subjetiva) crónica de la verdadera conquista de la literatura mexicana por y para los niños”, publicado en la revista *Literatura infantil y juvenil en América latina*, escrito por Daniel Goldin, editor de Literatura infantil y juvenil del Fondo de Cultura Económica, apunta que:

[...] hay algo más que distingue a la literatura de Teresa Castelló de la de otros de sus participantes de la literatura provinciana, su voluntad de no tergiversar o tamizar con juicios morales. Y, quizá más importante, la extraordinaria riqueza de su oído, capaz de recrear los más variados registros lingüísticos de su paleta literaria, en la que se muestran ritmos y géneros populares. Sumergirse en los cuentos de ella es entrar a un universo olvidado de nuestra lengua. No hay que leerlos, hay que oírlos. Como la auténtica poesía, es capaz de transmitirnos emociones sin apelar a nuestro entendimiento.

Pero aun cuando la obra de Teresa Castelló se lee en la actualidad, no es de ninguna manera una obra de rompimiento. Es una obra de la tradición y es buena literatura.

36

Como ya se mencionó anteriormente, la literatura infantil que aporta Pascuala Corona al género es de gran relevancia para la época, ya que logra reunir y recopilar tradiciones, costumbres, lenguas e, incluso, ideologías y perspectivas propias de México para, posteriormente, introducirlas en las narraciones que se encuentran en función de un sentimiento patriótico y costumbrista, el cual se encuentra regido por el acervo cultural que el país posee.

Pascuala Corona fue una escritora preocupada por la permanencia de las culturas indígenas y la relevancia que estas poseen para el contexto social, político, familiar y hasta económico que aun en la actualidad se presentan. Por esos motivos, es que a lo largo de su obra los temas más frecuentes que se abordan son: los valores familiares, la historia de México, así como el origen de distintas tradiciones y la exposición de un ambiente propiamente característico de la sociedad mexicana.

---

<sup>36</sup>Daniel Goldin, “Breve (y muy subjetiva) crónica de la verdadera conquista de la literatura mexicana por y para los niños”, *Literatura infantil y juvenil en América latina*, 1999, p. 3.

### **1.2.2 Acercamiento a las raíces indígenas**

A lo largo de su carrera como escritora, Pascuala Corona integró herramientas indígenas que le proporcionaron una identidad dentro del ámbito literario. Su apego a la cultura indígena fue gracias al acercamiento que tuvo desde que era niña y, como consecuencia, trajo consigo una recopilación de relatos, leyendas e historias que ha trascendido de generación en generación a través de la tradición oral. Estos textos han posicionado a la escritora como una defensora de las costumbres y tradiciones indígenas.

Por otro lado, Pascuala Corona realizó numerosas investigaciones en relación con las raíces indígenas, ya que por medio de la escritura introducía la perspectiva que dichas culturas poseen. Asimismo, otorgó una reflexión acerca de la importancia e influencia que tienen en distintos ámbitos, tales como: las formas de concebir el mundo, los valores sociales y familiares, su postura nacionalista y patriótica, entre otras.

Las raíces indígenas han tenido gran relevancia en la cotidianidad mexicana, sin embargo, —después de la conquista— sufrieron marginación y una constante decadencia que ha originado cambios evidentes en la sociedad, ya que, a través de los años, se ha perdido el acercamiento que antes se poseía. Además, con la inmersión de ideas nuevas que trajeron consigo los españoles y, posteriormente una globalización de la sociedad se ha perdido el interés por la apreciación de las raíces que dieron lugar a un sinnúmero de costumbres y tradiciones que le han proporcionado identidad al país.

Por esos motivos es que distintos autores, entre ellos Pascuala Corona, se preocuparon en recuperar elementos fundamentales de las raíces indígenas para, posteriormente, integrarlas en los textos como herramientas discursivas, estéticas y lingüísticas que enriquecieron las respectivas obras. Es importante mencionar que, en la década de los ochenta, el sentimiento por la revaloración indígena obtuvo mayor fuerza en la literatura mexicana.

Menciona Francisco Javier Romero, autor del artículo titulado “La literatura indígena mexicana en búsqueda de una identidad nacional”, que se presentan tres tipos de literatura en relación con la literatura que posee características indígenas:

La literatura indianista es creada por escritores no indígenas que pretenden ser portavoces de esa cultura.

La literatura indigenista: los escritores tampoco son indígenas, pero buscan adentrarse en ese pensamiento desde su perspectiva, tratan de penetrar en su cosmología para dar a conocer esa cultura.

Literatura indígena es aquella producción escrita por los propios indígenas en su lengua original o en versión bilingüe. Puede abarcar todos los géneros: poesía, narrativa, teatro y ensayo.<sup>37</sup>

Con lo antes mencionado, se realiza un acercamiento para situar la literatura de la autora Pascuala Corona en alguna de las características que se abordan en el artículo. En primera instancia, es evidente que la obra de la escritora se encuentra enmarcada dentro de una literatura indigenista, puesto que no es una mujer con ascendencia indígena. Sin embargo, se introduce en el pensamiento propio de dichas culturas —bajo su propia perspectiva— y, de esa manera, realiza un rescate de los elementos fundamentales que traerá como consecuencia una evidente influencia en su escritura.

Un claro ejemplo de lo antes presentado es su cuento infantil titulado *Mi abuela Romualda*, en él muestra, en primer lugar, las costumbres y tradiciones dentro de la cultura zapoteca. Asimismo, evidencia la clara influencia que poseen los valores familiares en la cotidianidad y, sobre todo, la relevancia que estos tienen como motivos que accionan la narración. Por otro lado, la cosmogonía que se aborda a lo largo del texto es de gran importancia, puesto que gracias a ella se explican diversos sucesos que acontecen en el texto, así como la integración de una perspectiva distinta en cuanto a la relación que tienen los distintos personajes.

Romualda regresó del santuario con una imagen de la Virgen, era de barro y estaba encerrada en un roperito de madera cuajado de florecitas de papel. Ya volvió sin el mal de «sentimiento», traía alegre el corazón. Había comprendido que la vida era como una cajita de sorpresas; unas veces malas y otras buenas. Así se lo aseguró el curandero de la región, Vicente Pedro, quien cada martes llegaba de Meztlán a echar la suerte con siete semillas de maíz, que también usaba para curar. Con esa esperanza, Romualda se ilusionaba sin perder la paciencia. Todas las noches después de tomar un jarro de café aguado con panela, acompañado de camote blanco, se dormía dulcemente y soñaba con el porvenir.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Francisco Javier Romero, titulado “La literatura indígena mexicana en búsqueda de una identidad nacional”, *Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, 2010, p. 2.

<sup>38</sup> Pascuala Corona, *Mi abuela Romualda*, Ediciones Tecolote, México, 2006, p. 21.

De igual manera, se le atribuye a la obra de Pascuala Corona características de una literatura indianista, ya que —según lo antes citado—pretende ser una portavoz de las raíces indígenas. En ese sentido, la autora logra introducir particularidades para acercar al lector a las costumbres y tradiciones que han ido, a través de los años, en una constante decadencia. Como consecuencia de lo antes mencionado se exhibe toda una serie de secuencias que desencadenarán las acciones que el protagonista realice a lo largo del cuento.

Como reafirmación de lo antes acotado, se presenta la herramienta lingüística de la que hace uso la autora, ya que por medio de este introduce palabras propias de la lengua indígena. Tal es el caso del cuento previamente mencionado, donde se evidencia la presencia de la lengua indígena, en él se introducen frases o palabras que caracterizan al habla mexicana.

Además, al final del texto se realiza un glosario titulado “Palabras nuevas y viejas” en el cual se presentan las palabras propias de una lengua indígena, así como su significado y su origen. “Temascal De las voces nahuas tema —bañarse y *calli*—casa. Baño de vapor de origen prehispánico construido con paredes de adobe en forma de horno. Adentro el vapor se produce cuando se ponen varias piedras al fuego y se les rocía constantemente con agua. Se utilizan hierbas medicinales que con el vapor emanan aromas curativos”.<sup>39</sup>

Asimismo, Pascuala Corona incluye en la mayoría de los textos que expone —como ya se mencionó con anterioridad— manualidades o recetas de cocina que representan la gastronomía mexicana y que, en la actualidad, se encuentran en decadencia. Es evidente la preocupación de la autora por recuperar las culturas indígenas y proporcionar al lector una perspectiva acerca de las raíces mexicanas.

Por esos motivos, es que la autora es considerada una de las escritoras más representativas dentro de la literatura mexicana, ya que sus aportaciones han sido de gran relevancia para el desarrollo de una identidad nacionalista y conocedora de sus propias raíces. Asimismo, otorga al lector, que en el caso es un lector infantil, un acercamiento hacia el origen de muchas de las costumbres y tradiciones que en la actualidad aún permanecen vigentes.

---

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 35.

## II. Perspectiva femenina en la obra de Pascuala Corona

### 2.1 Análisis del cuento

#### 2.1.1 Características principales del cuento infantil

A través de los años, las características del cuento infantil se han modificado a consecuencia de la concepción que se poseía sobre la inmersión de la niñez en el ámbito social y familiar. En esa función, se ha articulado una estructura formal con sus derivaciones, para dar lugar a un formato propio acerca del cuento. De esa manera, el lector posee una mayor comprensión del texto y, como consecuencia, el mensaje llega de manera correcta.

En primera instancia, se define al cuento como una narración o relato breve, la cual posee herramientas narrativas y discursivas que le otorgan características propias que lo van a distinguir de otros textos literarios. El antropólogo y lingüista ruso Vladímir Propp, apunta en *Morfología del cuento* que:

Se puede llamar cuento maravilloso desde el punto de vista morfológico a todo desarrollo que partiendo de una fechoría (A) o de una carencia (a) y pasando por las funciones intermediarias culmina en el matrimonio (W) o en otras funciones utilizadas como desenlace. La función terminal puede ser la recompensa (F), la captura del objeto usado de un modo general la reparación del mal (K), los auxilios y la salvación durante la persecución (Rs), etc. A este desarrollo le llamamos una secuencia. Cada nueva fechoría o perjuicio, cada nueva carencia, origina una nueva secuencia. Un cuento puede comprender varias secuencias, y cuando se analiza un texto hay que determinar en primer lugar de cuántas secuencias se compone. Una secuencia puede ir inmediatamente después de otra, pero también pueden aparecer entrelazadas, como si se detuvieran para permitir que se intercale otra secuencia. Aislar una secuencia no siempre es fácil, pero desde luego siempre es posible hacerlo, y con una gran precisión.<sup>40</sup>

De esa manera, el autor propone como definición que el cuento es una serie de secuencias, es decir, al inicio de la narración se tendrá un origen el cual será fundamental, puesto que a partir de ese punto se van a derivar problemáticas que, posteriormente, se tendrán que resolver. Asimismo, Propp plantea que pueden existir distintas formas de construcción del cuento, ya que tiene la capacidad de implementar diferentes secuencias al mismo tiempo, así

---

<sup>40</sup> Vladímir Propp, *Morfología del cuento*, Editorial Fundamentos, España, 1977, p. 107.

como originarse con una sucesión de fechorías para que después se presente la primera secuencia.

Por otro lado, dentro de la obra se presenta una estructura del cuento; en primera instancia se evidencia la situación inicial, generalmente se encuentran los personajes y cuál es la circunstancia a la que se enfrentan. Posteriormente, se expone el alejamiento; en este punto el autor propone que exista un vacío por parte del protagonista, dicha pérdida puede ser de algún ser querido o, incluso, un objeto.

Como consecuencia de lo antes mencionado, se exhibe toda una serie de secuencias que desencadenarán las acciones que el protagonista realice a lo largo del cuento. A continuación se muestran las secuencias que plantea a partir del alejamiento que sufre el protagonista: la prohibición, transgresión, interrogatorio, información, engaño, complicidad, fechoría, la carencia, mediación o momento de transición, principio de la acción contraria, la partida, primera función del donante, reacción del héroe, recepción del objeto mágico, desplazamiento, combate, marca, victoria, reaparición, la vuelta, socorro, llegada de incógnito, pretensiones engañosas, tarea difícil, tarea cumplida, reconocimiento, descubrimiento, transfiguración, castigo, matrimonio.

Si bien la clasificación previamente abordada exhibe secuencias en torno a un cuento con características fantásticas, se puede trasladar a distritos temas abordados en las narraciones. Asimismo, puede que no se presenten todas las secuencias, sin embargo, eso no significa que no cumpla con los criterios establecidos para catalogar al texto como un cuento.

De igual forma, Propp plantea principios básicos que regirán los cuentos. El primero es la presencia de los valores reflejados, principalmente, en los personajes. Dichos valores se clasifican en dos, los valores constantes —que acompañan a los personajes en sus decisiones, conflictos y soluciones— y los valores variables, que dependerán de las circunstancias en las que los personajes se desarrollen

Por otro lado, el número de funciones es limitado, es decir, las acciones que se realizan a lo largo del cuento no son demasiadas, esto derivado de que el texto por su naturaleza no es demasiado prolongado; sin embargo, cada una de ellas posee gran relevancia dentro de la historia, ya que mediante estas el cuento puede desenvolverse de manera correcta.



Otras de las características que forman parte fundamental de la estructura del cuento son los elementos auxiliares, ya que van a otorgar un complemento necesario al texto. Como primera instancia, se encuentran los componentes que tienen como finalidad unir las funciones realizadas por los personajes. Propp expone sobre dichos elementos, y argumenta acerca de la relevancia dentro del texto y de la introducción de las acciones más representativas en él.

Los componentes se pueden incluir a manera de diálogo, es decir, mediante este se implementan las herramientas para otorgar la información necesaria que traerá consigo una serie de acciones en el desarrollo de la historia. Asimismo, el narrador puede introducir al texto las características informativas necesarias y, de esa manera, obtener una mayor estructura. Dentro del cuento *Mi abuela Romualda*, escrito por la autora Pascuala Corona, se evidencia lo antes mencionado, ya que Francisco cuestiona a su madre acerca del collar de su abuela:

—Mamá — le pregunto — ¿El día de la fiesta de Santa Rosa, te pondrás tu collar de cuentas de plata y corales con la cruz de Yalagag? En todo el pueblo no hay otro tan bonito. Siempre dices que era de tu mamá, pero nunca me has contado más. Hoy háblame de ella, de mi abuela Romualda.<sup>41</sup>

La información que se proporciona en el diálogo de Francisco acerca del collar de la abuela Romualda es un evidente auxiliar que otorga la referencia para iniciar con la historia de la abuela. En ese sentido, el collar se considera como un elemento para el desarrollo de la historia, además, de ser un complemento necesario dentro de la narración, dado que funciona simbólicamente. De igual manera, Propp introduce como característica fundamental dentro del cuento a las motivaciones, ya que estas cumplen un papel importante. Son agentes en el accionar de los personajes y, como consecuencia, participan en el desarrollo del texto. Él apunta que:

Entendemos por motivaciones tanto los móviles como los fines de los personajes, que los llevan a realizar tal o tal acción. Las motivaciones proporcionan a veces al cuento una coloración brillante y completamente particular, pero no por eso dejan de ser uno de sus elementos más inestables. Además, es un elemento menos preciso y menos determinado que las funciones o los lazos de unión entre las mismas.<sup>42</sup>

---

<sup>41</sup> Pascuala Corona, *op. cit.*, p.7.

<sup>42</sup> Vladímir Propp, *op. cit.*, p. 84.

En ese sentido, las motivaciones tienen que situarse de manera correcta —sobre todo en los cuentos infantiles—, ya que es por medio de estos que se pueden incorporar las acciones de los personajes y, como consecuencia, otorgarle al niño lector una mayor comprensión del mensaje que se quiere transmitir. Por otro lado, como se mencionó en la cita anterior, los motivos poseen divergencias, es decir, pueden cambiar a partir de factores dentro de la historia, como son: el contexto, la ideología, las emociones o, incluso, acciones de otros personajes.

El desarrollo de la historia tiene un papel fundamental para las motivaciones, pues es mediante esta que se puede llegar a promover algún tipo de acción dentro del texto. Cada que exista una motivación se genera una acción. Un claro ejemplo de lo antes mencionado es el inicio del cuento *Leyenda de la china poblana*, escrito por la autora previamente citada. En él se muestra la carencia como motivación para que el personaje principal se desarrolle dentro de la historia:

Hace mucho tiempo en una ciudad de la India llamada Agra reinaba la dinastía del Gran Mongol, donde nació la princesa Mirrah. A causa de una guerra sus padres se la llevaron a vivir a Surat, allí la niña descubrió el mar y pasaba las horas haciendo castillos de arena y recogiendo conchas y caracoles que guardaba en su paliacate. Cierta día, una lancha llegó a la playa y de ella saltaron dos piratas robachicos que en un abrir y cerrar de ojos atraparon a la princesita y se llevaron a un barco en el que ondeaba una bandera negra. Al anochecer, la nave levantó anclas y se hizo a la mar rumbo al puerto de Cochin, en la costa de Malabar donde tenían su guardia los piratas.<sup>43</sup>

Con la cita antes mencionada, se observa la carencia de un hogar; la falta de un lugar para vivir funge como motivación para que los padres de la princesa Mirrah la llevaran a vivir a Surat. La motivación se origina en la falta de un lugar seguro que, por causa de la guerra, los personajes se ven obligados a buscar un lugar con mejores posibilidades para criar a su hija; sin embargo, esta decisión traerá consigo una serie de consecuencias desafortunadas para el personaje principal.

Dicha motivación trae como consecuencia el secuestro de la princesa y, de esa manera, se desencadena toda una serie de acontecimientos que van a marcar el destino del personaje principal del cuento, puesto que es a partir de ese momento que la princesa

---

<sup>43</sup> Pascuala Corona, *Leyenda de la china poblana*, Ediciones Tecolote, México, 2013, pp. 3-4.

comienza a sufrir un sinfín de situaciones hasta su llegada a México, donde se establece gracias a una familia que le brinda apoyo para que pueda vivir de manera digna, sin los estragos de la esclavitud introducida por los piratas.

La huella que dejó en su niñez la fantasía oriental fue la semilla de su inspiración creadora y del gusto por embellecerlo todo. Ella, sin embargo, olvidada de sí misma y como las viejitas, gustaba de vestir con enaguas y mantos oscuros, camisa de ruán y una toca blanca como la de las monjas, sus amigas. Era pobre, no atesoraba nada más que su pasado.

Cuentan que una noche se envolvió cuidadosamente la memoria de sus recuerdos en un paliacate y se durmió para siempre, un 5 de enero de 1688, esperando la llegada de los Santos Reyes que la llevarían a los jardines del paraíso prometido por el Corán, tal como se lo había contado su abuelo materno, un emir musulmán.<sup>44</sup>

Se puede considerar a esta motivación como referente que origina toda la historia, puesto que sin ella las acciones que se exponen no tendrían lugar. Es evidente la importancia que poseen dichas características dentro de la narración para introducir acciones fundamentadas y proporcionar una estructura sólida y guiada que traerá consigo el desenlace del cuento y, como consecuencia, la producción de la concretización de la estética en el receptor.

## **2.2 Los personajes en la obra de Pascuala Corona**

### **2.2.1 Características generales de los personajes en los cuentos infantiles**

Los personajes dentro de la obra literaria fungen un papel fundamental para el desenvolvimiento de la historia. Es por medio de estos que se ejecutan acciones iniciadas por el motivo original. Asimismo, los personajes cumplen con características que permiten su desdoblamiento y evolución dentro de la obra, de igual manera poseen la capacidad para adentrar al lector al desarrollo de esta.

En el caso de los personajes dentro de la literatura infantil, las características son concretas, ya que la estructura se considera con especificaciones para que el niño lector logre comprender de manera correcta el contenido que se proporciona. En la obra anteriormente citada, *Morfología del cuento*, escrita por el lingüista Propp, se presenta una organización que enmarca la comprensión y relevancia de los personajes dentro de los cuentos. Apunta que cada uno posee atributos que enriquecerán al texto: “Entendemos por

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 15-17.

atributos el conjunto de las cualidades externas de los personajes: su edad, sexo, situación, su apariencia exterior con sus particularidades, etc. Estos atributos proporcionan al cuento sus colores, su belleza y su encanto”.<sup>45</sup>

En ese sentido, se plantea la importancia que poseen los atributos proporcionados a los personajes, ya que es por medio de estos que se pueden identificar y diferenciar de los demás. De igual manera, las características brindan un complemento descriptivo a la obra, es decir, mediante estos se conocen aspectos que otorgan al texto herramientas para su desarrollo y comprensión, además de otorgarle autonomía e identidad.

Estos atributos dependerán de la función del personaje, dicho en otras palabras, las características físicas, emocionales e ideologías tendrán una correlación con el papel que desarrolle dentro de la historia. Un claro ejemplo de lo antes mencionado es el cuento titulado “El Zonzo”, que se encuentra en la obra *El pozo de los ratones y otros cuentos al calor el fuego*, escrito por la autora Pascuala Corona. En él se presentan los atributos del personaje principal:

Bueno, pues que éste era un muchacho muy flojo que se vivía durmiendo o subido en el tapanco meneando las piernas. Su pobre madre, aburrida de ver que su hijo era tan bueno para nada, pensaren mandarlo a la iglesia a ver si los santos lo componían. Así que lo mandó a misa; el muchacho fue y pasó en la parroquia toda la mañana.<sup>46</sup>

Con el ejemplo se observa que los atributos característicos del personaje principal son negativos. A pesar de que no es extensa la descripción que se realiza, se evidencia el impacto que posee en el cuento, ya que por medio de este se puede llegar al final de la historia, cuando el Zonzo se queda al lado de su madre por el resto de su vida, tras el fracaso que sufre al intentar, de distintas maneras, salir adelante; sin embargo, por sus atributos y acciones nunca logra cumplir sus deseos. Por otro lado, Propp menciona que existen cánones que van a proporcionar a los atributos características. Dichas pautas se encuentran en diferentes culturas y comparten peculiaridades que posteriormente serán atribuidas al sector canónico que se expone:

Existe un canon internacional de las formas nacionales especialmente indias, árabes, rusas, alemanas y de las formas provinciales: del Norte, de la región de Novgorod,

---

<sup>45</sup>Vladimir Propp, *Morfología del cuento*, op. cit., p. 101.

<sup>46</sup> Pascuala Corona, *El pozo de los ratones y otros cuentos al calor el fuego*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 23.

de la de Perm, de Siberia, etc. Por último, hay formas que corresponden a ciertas categorías sociales, como por ejemplo las formas semi-urbanas, las de los soldados, las de los obreros agrícolas.<sup>47</sup>

Estas atribuciones se localizan en parámetros establecidos por el inconsciente colectivo, de esa manera se facilita la relación entre el personaje y los atributos que le corresponden. Es importante aclarar que en la literatura infantil muchos de los personajes pueden ser animales u objetos, en estos casos la herramienta atributiva y el canon previamente aclarado poseen la misma función.

Asimismo, es fundamental mencionar que el género masculino y femenino tienen atributos que se encuentran reflejados dentro de la literatura infantil. En el caso del género femenino se le atribuyen características maternas, de protección e incluso de docilidad, mientras que al género masculino —ya sea representado como ser humano, animal u objeto— se le adjudican características físicas que facilitarían la solución del cuento, así como una relación distante con sus sentimientos. Esto por las características que, generalmente, se le atribuyen a los personajes masculinos, ya que es difícil que un varón muestre explícitamente su estado de ánimo. En un fragmento del cuento *Mi abuela Romualda* se refleja lo antes mencionado:

Al entrar encontró a Juana, su madre, en la cocina, doblegada sobre su metate, molido la masa y echando tortillas que, una vez cocidas en el comal, servían de alimento a toda la familia. De pronto, se oyó el ladrido del perro casero anunciando que su amo regresaba de las labores del campo. Todos se reunieron para saborear una iguana guisada con chile pasilla, acompañada de frijoles de olla y blancas tortillas. El perro atento al más pequeño movimiento de los niños para pescar en el aire los pocos bocados que le arrojaban. El padre les dijo que el martes siguiente, cuando se ponía el mercado bajo un umbroso laurel, irían a comprar café de Choapan, ollas, mixes, un ceñidor de los que hacen en la mixteca, zoyate para Juana, y golosinas para los niños.<sup>48</sup>

Con el ejemplo se evidencia, como primera instancia, el canon de la madre, quien realiza las labores del hogar, cuida a la familia y se encuentra pendiente de los hijos, además de ser una mujer sumisa y esperanzada a las decisiones de su esposo. Mientras que el varón —que en este caso es el padre— se le atribuyen características de responsabilidad en el hogar,

---

<sup>47</sup> Vladímir Propp, *Morfología del cuento*, op. cit., p. 103.

<sup>48</sup> Pascuala Corona, *Mi abuela Romualda*, op. cit., p. 4.

ya que es el proveedor de la familia y se encuentra en la obligación de trabajar para mantener a sus hijos y esposa.

De esa manera, la presencia de los atributos hacia los personajes es de suma importancia para otorgar al imaginario lector un acercamiento acertado con el texto. Las herramientas canónicas, en ese sentido, complementan lo antes mencionado y facilitan la comprensión y la vinculación entre los personajes y el texto, pues en muchas ocasiones facilitaría el proceso de reconocimiento y comprensión.

### **2.2.2 Personajes femeninos en la obra de Pascuala Corona**

En la mayoría de los cuentos presentados por Pascuala Corona, los personajes femeninos funguen un papel fundamental para su desarrollo. Generalmente, son personajes protagonistas o personajes secundarios que cumplen con acciones para que la historia pueda llegar a su fin. Otra característica de las figuras femeninas en la obra de la autora es su origen; este puede variar dependiendo del contexto en el que se encuentre enmarcada la narración, sin embargo, un factor que comparten es la peculiaridad de sus raíces, dado que la gran mayoría de ellos son indígenas.

Un ejemplo de lo antes mencionado es el cuento *Leyenda de la china poblana*, donde el personaje principal llamado Mirrah, una mujer de origen hindú que lucha por su libertad hasta llegar a México. Las raíces que posee dicha figura la van a acompañar a lo largo de su viaje, asimismo sus costumbres y tradiciones van a regir sus acciones, ideologías y pensamientos:

La huella que dejó su niñez la fantasía oriental fue la semilla de su inspiración creadora y del gusto por embellecerlo todo. Ella, sin embargo, olvidaba de sí mismo y como las viejitas, gustaba de vestir con anaguas y mantos oscuros, camisa de ruán y una toca blanca como la de las monjas, sus amigas. Era pobre, no atesoraba más que su pasado.<sup>49</sup>

En ese sentido, se puede observar que —a pesar de la inmersión de nuevas costumbres y tradiciones mexicanas— las raíces de Mirrah prevalecen en ella y logra obtener una personalidad única que la caracteriza a lo largo de la narración. El desdoblamiento de los personajes es una constante en la obra de Pascuala Corona, puesto que se presenta una

---

<sup>49</sup> Pascuala Corona, *Leyenda de la china poblana*, op. cit., p. 16.

evidente evolución de estos. Dicha transición es acompañada de acontecimientos que interfieren directamente en su persona o en su forma de pensamiento.

Otro ejemplo de lo antes mencionado es en el cuento titulado *Quetzalcoatl y la hormiga maicera*, dentro de dicha narración se muestran como personajes principales a la Señora Santa María, quien se encuentra en el cielo. Por otro lado, a una india que se está hilando. Al acercarse a ella se cuestiona acerca de las hormigas que la rodean:

Cuentan que Nuestra Señora Santa María estaba en el cielo hilando tallos de lino con su huso de madera de ébano y su tortera de marfil, cuando vio en la Tierra una india que hilaba copos de algodón con un malacate de barro que giraba rápidamente apoyando en una jícara. Maravillada, Nuestra Señora se ilusionó con aprender a hilar de esa manera, así que se subió en una nube y le pidió al viento que la llevara a buscar a la hilandera. Al llegar, la encontró empeñada en su labor, como la había visto desde el Cielo; se hicieron amigas y se pusieron a hilar.<sup>50</sup>

Al igual que el otro cuento, se observa que la protagonista es una mujer, la cual cuenta con raíces mexicas. Estas serán fundamentales en la historia, ya que por medio de ellas es que la india logra contarle la historia e importancia que poseen las hormigas para su comunidad. De igual forma, el personaje femenino se encuentra enmarcado en las labores domésticas que se le atribuyen, generalmente, a las mujeres.

Esta característica será otra herramienta narrativa que implementa la autora, puesto que en la mayoría de sus textos introduce figuras femeninas con actividades domésticas. Esto se debe a que el ambiente de los cuentos es familiar e introduce características donde los valores sociales y familiares fungen un papel relevante. Sin embargo, en muchas ocasiones, se exponen personajes sometidos por el género masculino y, sobre todo, por personajes que tienen una estrecha relación con ellas.

Esta condición posee un origen en las costumbres y tradiciones del lugar en el que se desarrolla la historia. Asimismo, los valores sociales y familiares dentro de la narración interfieren en la ideología y perspectiva de la mayoría de los personajes dentro de la obra de Pascuala Corona. En este sentido, se presenta un fragmento del cuento antes mencionado Leyenda de la china poblana:

---

<sup>50</sup> Pascuala Corona, *Quetzalcoatl y la hormiga maicera*, Ediciones Tecolote, México, 2009, p. 5.

El tiempo pasaba y Catarina era feliz, se había acostumbrado a la vida en la Nueva España, pero una noche, de repente, murió el capitán Sosa. Doña Margarita, apesadumbrada, decidió pasar los últimos días de su vida en un convento, así que le dio a Catarina su libertad y le entregó las joyas con las que la adornaba cuando salían de paseo, comunicándole que la dejaba al cuidado del padre Pedro Suárez. Para protegerla, el padre le propuso que se casara con Domingo, un esclavo chino al que apreciaba tanto que le había dado su apellido. Catarina se asustó y lloró mucho, pues no quería casarse con nadie. Y aunque al final aceptó, por obediencia, en realidad nunca se sintió casada porque durante la ceremonia no le pusieron en la frente el bindi rojo, señal de esposa, como lo llevaba su madre, Borda.<sup>51</sup>

En la cita anterior, se evidencia el poder que tiene el género masculino en Catarina, ya que no le permiten decidir acerca del destino de su vida, de igual forma, se le imponen las acciones a realizar, dado que no puede tener libertad en ningún momento. La presencia de la sumisión, en este sentido, se refleja desde el inicio de la historia y conforme avanza la narración se observa la falta de autonomía en cuanto a las decisiones del personaje principal.

En la antología de cuentos titulada *El pozo de los ratones* se presentan diversos cuentos que poseen personajes femeninos con carga simbólica relacionada al papel que cumplen dentro de la narración. En el primer cuento “El zonzo” aborda una serie de acciones que realiza el personaje principal para encontrar un trabajo, sin embargo, su madre siempre se encuentra a su cuidado y ella es quien le proporciona las ideas y las herramientas necesarias para que su hijo salga adelante. A lo largo del cuento se observa cómo la madre le busca solución a los problemas que se le presentan al personaje principal:

Su pobre madre, aburrida de ver que su hijo era tan bueno para nada, pensó en mandarlo a la iglesia a ver si los santos lo componían. Así que lo mandó a misa; el muchacho fue y pasó en la parroquia todo el día. [...] Dándose cuenta la pobre mujer que no llamaba a Dios a su hijo por ese camino, pensó en hacerlo varillero, le habilitó un cajoncito con hilos, agujas, botones, encajes de bolillo y listones de colores. Le colgó el cajón del cuello y lo mandó a la ciudad con su palo de medida de a vara, para poder vender encajes y listones.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>52</sup> Pascuala Corona, *op.cit*, p. 23.



En ese sentido, el personaje de la madre tiene características relacionadas con el papel que se le constituye en la sociedad, donde la maternidad es fundamental para el desarrollo de las mujeres que están dedicadas al cuidado del otro. Las características de la madre dentro del cuento se encuentran dirigidas hacia una sobreprotección y preocupación constante por solucionar los problemas de sus hijos, encontrarle un lugar dentro de la sociedad y facilitarles el camino. En el artículo titulado “El cuento infantil como herramienta socializadora” se apunta que:

[...] la identidad femenina está vinculada al rol reproductivo, en el que no sólo se le atribuye el hecho real de la gestación, sino también el papel social del cuidado, la responsabilidad de la estabilidad familiar y todas las tareas asociadas a este rol reproductivo; actividades que las mujeres desempeñan en la esfera de lo privado. Las mujeres, son además representadas en esta identidad con un sentido esencialista, como seres uniformes e idénticos sin tener en cuenta que las personas somos diferentes por el hecho de nacer en lugares diferentes, en castas o estamentos sociales distintos, pertenecer a grupos de edad, políticos o religiosos diversos. No existe una identidad única con la cual identificarse como mujer.<sup>53</sup>

La asociación que se le atribuye a las mujeres en relación con la maternidad es evidente en el personaje secundario dentro del cuento antes mencionado, además se le atribuyen cargas emocionales y sociales que tiene que solucionar, como el bienestar de su hijo para, de esa manera, poder introducirlo al ámbito laboral.

En el libro *El pozo de los ratones* se presenta otro cuento titulado “La beata” el personaje principal es una mujer que tiene un dilema al decidir, entre tres pretendientes, quien será su esposo, así que se acerca a un cura para que este decida la mejor opción para la beata. Al inicio se menciona que: “A una beata la enamoraban tres hombres y como era muy escrupulosa y no quería hacerle perder el tiempo a ninguno, fue con su confesor para que le dijera qué sería bueno que hiciera para saber cuál de los tres le convenía más”.<sup>54</sup>

Con la cita anterior se observa que el personaje principal no cuenta con la capacidad para emitir una decisión propia y, por este motivo, es que acude con el cura para que él pueda ayudar a decidir sobre su vida. En ese sentido, se evidencian las costumbres que se poseían con anterioridad en la sociedad mexicana, donde el cura tenía el poder y la

---

<sup>53</sup> Esther Ros García, *op. cit.*, p. 333.

<sup>54</sup> Pascuala Corona, *op. cit.*, p. 33

autoridad para interferir en los asuntos personales. Asimismo, se muestra una falta de independencia y autonomía por parte de las mujeres, ya que no poseían la capacidad para elegir su destino. Posteriormente, en el cuento, el cura decide realizarles pruebas a los pretendientes y, de esa manera, tener una decisión con respecto al casamiento de la protagonista, sin embargo, cuando terminan los retos la beata le confiesa al cura que tiene miedo de los tres hombres, además de que ninguno la convence para que pueda compartir su vida al lado de alguno de ellos:

[...] una vez que los artesanos se fueron, la beata se fue tras el cura y le dijo que ella no sabía qué hacer, que a ver él que consejo la daba para que se los quitara de encima, porque la verdad, con tanta habilidad, les había cogido miedo a los tres. Que al primer disgusto, a la mejor el peluquero la pelaba, el floretero la tasajeaba y el herrador sabe Dios qué sería capaz de hacerle...

El señor cura le dijo que eso lo había de haber pensado más antes, que al cabo ya hacía tiempo que les conocía sus oficios y la regañó.<sup>55</sup>

En esta parte del cuento, se observa cómo es que el personaje principal sufre por el miedo que tiene al casarse con alguno de los tres hombres, ya que, por la forma en la que ellos se desenvuelven en las pruebas que el cura les realiza, ella percibe que, en el futuro, cuando se encuentre casada, existe una posibilidad de abuso físico en su matrimonio, incluso, al grado de llegar a su muerte.

Esta parte del cuento es de relevancia para la investigación, dado que se observan las características principales del estereotipo masculino mexicano, el cual posee superioridad ante las mujeres, gran fuerza y virtudes relacionadas con la inteligencia y la destreza, además de causar temor en el género femenino. En el artículo antes citado apunta que:

El género es la construcción psicosocial del sexo como recoge Victoria Sau Sánchez (2004). La identidad femenina y masculina se conforma, por tanto, a través de las características corporales de hombres y mujeres, desde condiciones complementarias y opuestas, y dentro de un sistema de clasificación que, partiendo de las diferencias sexuales, refleja lo que corresponde a cada sexo.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>56</sup> Esther Ros García, *op. cit.*, p. 333.

Las características corporales y socioculturales masculinas son evidentes en el cuento, dado que los tres personajes se encuentran llenos de virtudes físicas para desempeñar labores que exigen mayor fuerza. Sin embargo, existe un factor que sobresale en la narración: la violencia ejercida por los varones del cuento. El abuso físico que la beata anticipa de sus pretendientes es una alarmante señal de violencia que las mujeres sufren dentro del matrimonio en la sociedad mexicana. Si bien el cuento se encuentra dirigido hacia los niños, es evidente el abuso que, a través de los años, se vive en la gran mayoría de los matrimonios.

Por otro lado, se encuentra el pensamiento y las acciones que lleva a cabo el cura. En primera instancia, no se sorprende por el miedo que tiene la beata, al contrario, su único argumento al respecto va dirigido en contra de ella, ya que menciona que es su culpa por no darse cuenta desde antes, pues ella ya tenía el conocimiento de los oficios y actividades de sus pretendientes. En ese sentido, se reafirma la condición que tiene la mujer ante situaciones de este tipo: en donde la violencia en el matrimonio es un problema asumido por la sociedad y quien es atacada y sufre las consecuencias es la mujer, dado que se presenta como la responsable de la posible violencia que se genere.

Por último, en el cuento, la violencia toma lugar y lo que tanto miedo le ocasionó a la beata se hace visible. Tras el plan que el personaje principal realiza para deshacerse de sus tres pretendientes, ellos toman venganza y deciden disfrazarse de San Pedro, San Juan y el Angelito de la Guarda para engañar y atacar a la beata:

—Ni somos Juan, ni somos Pedro, ni el Ángel de la guarda; somos el muerto, el que lo veló y el diablo, que venimos del otro mundo a tomar venganza. Y al decir esto se soltaron dándole de palos.

A los gritos de la beata llegó el portero y le preguntó a su mujer qué fandango era aquel tan desacostumbrado, a lo que la portera le contó lo de los “santos”.

El marido la regañó, por creída, diciéndole:

—¡Cómo pudiste creer que los santos del cielo, que el Señor tiene en su gloria, han de andar ocupándose en venir a visitar a las viejas mojjigatas; estos supuestos santos han de ser unos sinvergüenzas aprovechados! Dame un garrote y vas a ver qué pronto se les quita lo santo. [...]

En cuanto a la beata, no ha podido aliviarse de la paliza [...].<sup>57</sup>

---

<sup>57</sup> Pascuala Corona, *op. cit.*, pp. 40-41

Como se observa, al final el cuento la violencia de género se observa en contra de la beata por parte de sus tres agresores y visibiliza los vicios de la sociedad mexicana, donde el maltrato intrafamiliar es un tema concurrente en la vida de las mujeres. A pesar de que es un cuento infantil, las características socioculturales mexicanas sobresalen en todo momento.

### **2.2.3 Carga simbólica que representan los personajes femeninos**

A lo largo de la historia, los personajes femeninos han jugado un papel determinante para el desarrollo de la sociedad. En el ámbito cultural, la mujer ha sido protagonista de pinturas, esculturas, obras de teatro, entre otros. Sin embargo, se le ha proporcionado una carga simbólica con características específicas que ha acompañado al papel femenino a través de los años.

Ejemplo de lo antes mencionado es la relación que se tiene entre la mujer y la santidad. Esta simbología figura desde el medievo y lleva consigo una carga moralizante, donde la mujer debe poseer virtudes asociadas con la purificación del cuerpo y alma. Por otro lado, se le atribuye a la mujer la vanidad como símbolo femenino que trae consigo una serie de denotaciones, como son: la decadencia, los vicios de la mujer, la lujuria, entre otros.

De igual manera, una de las cargas simbólicas que se les otorgan a personajes femeninos es la maternidad, dado que el cuerpo de la mujer suele estar en constante recurrencia para establecer la creación como generadora de vida. En ese sentido, el cuerpo se vuelve todo un símbolo de fertilidad y abundancia con carga simbólica en el ámbito familiar y social, ya que, en la mayoría de las obras, se observa a una madre llena de virtudes hacia sus hijos, así como la constante preocupación por el devenir de ellos. En el artículo titulado “La condena del género femenino a través de la simbología”, escrito por José Miguel Gámez Salas, se menciona que:

Tras la exégesis infundida por parte de la Teología, se determinó que el género femenino arrastraba una deuda con Dios que debe ser redimida únicamente a través del dolor y del sufrimiento durante el parto, estableciendo un vínculo

inexpugnable entre el pecado de Eva y la consecuente condena del género femenino.<sup>58</sup>

La simbología que relaciona a la mujer con Eva, según la Teología, se encuentra representada a través de los años en la literatura universal. En el caso de la literatura infantil, es evidente que el papel de la madre retoma relevancia en el desarrollo de las obras, dado que la figura materna es una constante referencia de respeto y poder. Sin embargo, dichos personajes no dejan de sufrir inconvenientes que se le atribuyen específicamente al personaje femenino, como son: preocupaciones familiares, obligaciones en el hogar, sufrimiento por su condición de madre y mujer, entre otros. En ese sentido, un ejemplo de lo antes mencionado es el personaje de Romualda, quien desde pequeña sufre por su condición de ser mujer y, posteriormente, sufre las consecuencias de ser madre:

Cuando supo que esperaba una criatura se sintió dichosa y completa. Iba contando las lunas en su esperanza, a la par que con ternura hilaba algodón, tejía pañales y bordaba camisetitas. Lo lavaba todo con *pipe*, la frutilla de un arbusto que servía de jabón, para que tuviera su primera cuna y se quedaba muy quieta para escuchar su doble corazón. Nunca había sido tan feliz. Pero ignoraba su destino, pues cuando yo nací ella murió.<sup>59</sup>

La condición de madre de dicho personaje es la causante de su muerte, dado que su mayor deseo es tener un hijo y, cuando por fin lo va a lograr, Romualda muere. Por otro lado, en el cuento se presenta una visión donde la muerte es la única salida para que pueda obtener su libertad, puesto que toda su vida vivió a la sombra de su familia, ella no tenía la capacidad de tomar alguna decisión sobre su vida y fue hasta su muerte que pudo ser libre; sin embargo, tuvo que esperar a ser madre para ello.

Otro ejemplo de la representación simbólica de un personaje femenino dentro de la obra de Pascuala Corona es la reina dentro del cuento “Majomalay o Gaitagileno”, dado que defiende y protege a su hijo del odio que le tiene la bruja. Las características que se le asocian a dicho personaje son muy evidentes en cuanto a la carga simbólica que esta representa. En el *Diccionario de los símbolos* escrito por Jean Chevalier, se apunta que:

La madre es la seguridad del abrigo, del calor, de la ternura y el alimento; es también, por el contrario, el riesgo de opresión debido a la estrechez del miedo

---

<sup>58</sup> José Miguel Gámez Salas, “La condena del género femenino a través de la simbología”, *Asparkia*, vol 31, 2017, p. 139.

<sup>59</sup> Pascuala Corona, *Mi abuela Romualda*, *op. cit.*, p. 24.

y al ahogo por una prolongación excesiva de la fusión de nodriza y de guía: la *genitrix* devorando al fruto *genitor*, la generosidad tomándose acaparadora y castradora.<sup>60</sup>

La carga simbólica de los personajes femeninos en la obra de Pascuala Corona es muy significativa, ya que se representan como mujeres que tienen un lugar en la sociedad mexicana con roles determinados, como son: madre, ama de casa, hija, esposa e, incluso, esclava. En ese sentido es fundamental relacionar a los personajes con la carga simbólica que cada uno de ellos representa en la literatura infantil mexicana.

### **2.3 Los valores familiares y sociales dentro de la obra de Pascuala Corona**

La obra de Pascuala Corona es considerada como precursora en la visualización de las costumbres y tradiciones mexicanas, dado que, a través de sus cuentos muestra cómo es la forma de pensar, de vivir y de concebir el mundo a partir de tradiciones que día con día son llevadas a cabo por los mexicanos. Mediante su narrativa, la autora adentra al lector a universos no muy lejanos de la realidad, donde se presenta la cotidianidad de la sociedad, sobre todo es plasmada una comunidad indígena que conserva sus raíces y costumbres que rigen su vida.

Los valores son una herramienta que Pascuala Corona utiliza para describir contextos, otorgarles identidad a los personajes, solucionar conflictos y proporcionar puntos de vista específicos sobre algún acontecimiento dentro de los textos. En general, los valores en la literatura infantil poseen relevancia para su desarrollo, ya que es por medio de estos que se transmiten distintas posturas sobre los sucesos que se presentan. En el artículo titulado “La transmisión de los valores en la literatura, desde la tradición oral hasta la LIJ actual”, escrito por Xabier Etxaniz, se apunta que:

[...] los argumentos de los textos literarios, e incluso la manera en que esos argumentos son narrados, transmiten toda una serie de ideas y valores. Algunas veces de una manera muy notoria, [...] otras muchas encubiertas, disfrazadas con un manto de falsa neutralidad. Y aunque este fenómeno se da en todos los géneros, es más notorio en el ámbito de la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ).<sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> Jean Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, Editorial Herder, España, 1986, p. 674.

<sup>61</sup> Xabier Etxaniz, “La transmisión de los valores en la literatura, desde la tradición oral hasta la LIJ actual”, *Ocnos*, núm 7, 2011, p. 73.

La notoriedad de la presencia de los valores en la literatura infantil se debe a que, la mayoría de los textos, se encuentran regidos por un fin didáctico; es decir, su principal función es otorgar al niño lector una perspectiva del mundo, transmitir los valores correspondientes que tiene la sociedad para obtener un fin moralizante hacia los infantes.

Por otro lado, a partir de los valores transmitidos por la literatura infantil, los lectores pueden desarrollar habilidades críticas para discernir entre lo que está correcto e incorrecto dentro de los textos. De esa manera es que se logra, en primera instancia, un acercamiento acertado a los valores y, posteriormente, se obtiene un fin lúdico y didáctico: “Son muchas las obras y autores que a través de sus historias nos transmiten una manera de ver el mundo, un deseo de que reflexionemos e intentemos mejorar a través de la lectura de textos literarios”.<sup>62</sup> Es a partir de los valores que se puede otorgar una representación del mundo, así como distintas formas de concebirlo e, incluso, maneras para desarrollarse dentro de la sociedad.

A través de los años, los valores se han ido modificando, dado que las formas de pensar y el desenvolvimiento del ser humano se encuentra en constante avance. Cada época tiene valores que la caracterizan y se encuentran reflejados en la literatura, sobre todo en la infantil. También existen variaciones que dependen de la zona geográfica o del contexto histórico-social en el que se desarrolle el texto. Sin embargo, hay otros valores que a través de los años han prevalecido y poseen la misma importancia, dado que se consideran fundamentales para la armonía del ser humano.

En el caso de la autora Pascuala Corona, los valores que sobresalen dentro de toda su obra, en primera instancia, son los familiares. Es evidente que Corona hace un reconocimiento de la importancia de la familia para el desarrollo del ser humano que, en este caso, es sobre los mexicanos. En la gran mayoría de sus relatos, la presencia de la familia posee relevancia para el avance de la historia y de los personajes.

Ejemplo de lo antes mencionado es el cuento de *Mi abuela Romualda*, dado que, al inicio, se muestra cómo es que se desarrolla una familia indígena mexicana. La madre es una mujer amorosa con la responsabilidad de atender el hogar y a sus hijos, mientras que el esposo tiene la responsabilidad de llevar un sustento a la familia. Además, Francisco —el

---

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 79.

hijo mayor —, también tiene el valor de la responsabilidad y la empatía, puesto que ayuda a su madre a las labores del hogar.

La metadiégesis dentro del cuento narra la vida de Romualda y cómo era su entorno familiar. Sus padres eran responsables de su vida, tomaban todas las decisiones por ella y lo único que le quedaba era ser solidaria con su madre, ayudaba al campo, como la mayoría de las mujeres de San Juan Yalalag. El respeto que tenía Romualda hacia sus padres es otro valor que sobresale en el cuento, dado que ella nunca cuestiona las decisiones de su padre acerca de su futuro.

Es evidente que los valores familiares presentados en la obra de Pascuala Corona son representativos de las comunidades indígenas, donde los roles se encuentran establecidos y en función de ellos es que existe un reconocimiento de los valores en el contexto indígena mexicano. A pesar de que, en la actualidad, dichos valores se encuentran en una constante modificación, la gran mayoría todavía están vigentes como base fundamental de una familia mexicana.

Lo mismo sucede con los valores sociales, cada época se caracteriza por poseer una serie de valores que lo rigen y que van a predominar en la sociedad. Generalmente van a depender de la zona geográfica y del contexto histórico de cada región. En el artículo “Libros y lecturas para jóvenes: la transmisión de los valores a través de la literatura infantil y juvenil: el caso de la Lij catalana”, escrito por Ramon Bassa, apunta que:

El libro infantil es uno de los productos de vivir en sociedad y de poseer un lenguaje y una cultura. Es posible por la «humanidad» o por la «personización» —término empleado por A. Sanvisens—, y, por tanto, se convierte en un objeto de estudio desde la perspectiva de las Ciencias de la Educación, y en el sentido que vivir en sociedad supone también unas pautas de conducta, una transmisión cultural, una acción continuada en el tiempo y en un espacio geográfico concreto, en definitiva, también una forma de educación.<sup>63</sup>

Aunque el artículo aborda la literatura infantil catalana, se puede situar en la literatura infantil mexicana y, específicamente, en el caso de la obra de Corona y el contexto social indígena en el que la mayoría de sus relatos se presentan. Los valores ético-sociales son

---

<sup>63</sup> Ramon Bassa, “Libros y lecturas para jóvenes: la transmisión de los valores a través de la literatura infantil y juvenil: el caso de la Lij catalana” *Ediciones Universidad de Salamanca*, núm 22-23, 2003-2004, p. 168.



relevantes para el accionar de los personajes y el desarrollo de las historias. En cuanto a los personajes masculinos y femeninos dentro de la literatura infantil se menciona que:

El mensaje sobre el papel del hombre y el de la mujer ha evolucionado, es más variado. Muchas de las tareas las realizan indiferentemente unos u otras: trabajar, vender, arreglar la casa, etc. Podemos decir que hay un cambio progresivo y menos sexista, pero en algunas obras la evolución es menos marcada.<sup>64</sup>

En el caso de Corona, aunque la mayoría de sus cuentos se encuentran protagonizados por mujeres, aún existe una evidente relación entre las costumbres y tradiciones indígenas y los personajes, donde los roles femeninos y masculinos están marcados por acciones específicas. Asimismo, los valores que los acompañan se encuentran en función de los papeles masculinos y femeninos. Ramon Bassa apunta que: “Sobre el mundo familiar y la visión de género: la temática se reduce, aunque los personajes se mueven en un papel más real y no de adorno literario”.<sup>65</sup> En ese sentido, se observa que los personajes dentro de la obra de Pascuala Corona, generalmente, son hombres y mujeres con papeles encontrados dentro de la sociedad mexicana indígena.

Dichos personajes tienen una carga de valores sociales que van a tener relevancia en su accionar dentro del texto. Asimismo, la presencia de estos valores sociales puede tener un fin lúdico y didáctico hacia el lector que, al leer el texto, se enfrenta con circunstancias o problemáticas que van a solucionarse de acuerdo con los valores que cada personaje tenga asignados.

Generalmente, los valores sociales dentro de la literatura infantil se encuentran fácilmente, dado que el lenguaje debe ser más directo para que, de esa manera, el mensaje llegue al niño lector. A pesar de que Corona reúne relatos contados a través de los años por distintas comunidades indígenas, logra identificar y plasmar en los cuentos los valores ético-sociales que rigen a los grupos indígenas. Tal es el caso de *Quetzalcoatl y la hormiga maicera*, este es un cuento donde los personajes son animales y, además, cuenta con la presencia de diosas propias de la cultura Tolteca. En dicho texto literario el personaje principal es una hormiga y esta posee valores como el respeto y la lealtad.

---

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 183.

<sup>65</sup> *Idem*.

Después de escucharla, Nuestra Señora le dijo que lo más importante era averiguar cómo era que las hormigas preparaban el maíz para que les hiciera tan buen provecho.

Al instante, la india atrapó una hormiga y le preguntó qué hacían con el maíz. La hormiga le respondió que era un secreto y que había pena de muerte para quien lo revelara, pues pensaban que si los hombres se enteraban, ellas se quedarían sin comida. Ni tarda ni perezosa la indita amarró a la hormiga de la cintura con un mecate de ixtle que traía en su malacate y empezó a prepararla fuerte para que contara el secreto. La hormiguita lloraba amargamente y se resistía diciendo:

-No puedo traicionar a mis hermanas. [...]

Admirada del valor de la hormiguita y compadecida de ella, Santa María le pidió a la mujer que no la torturara, que era mejor convencerla por la buena.<sup>66</sup>

Ejemplos como el antes mencionado se encuentran inmersos en las características de los personajes a lo largo de la obra de Pascuala Corona y tienen un gran impacto en los lectores, dado que su etapa evolutiva es fundamental para su desarrollo. Su aprendizaje se convierte en significativo y ocasiona que comprendan los valores sociales que rigen el contexto y la época en donde ellos se sitúan.

Dichos valores son indispensables para el desarrollo de los infantes, dado que atribuyen a la construcción de una identidad dentro de la sociedad y ayudan a comprender cómo es que funciona el sistema en el que se encuentran. Para la literatura infantil es importante que dichos valores sobresalgan en el texto, puesto que, de esa manera, la transmisión de estos se lleva a cabo de forma eficaz.

---

<sup>66</sup> Pascuala Corona, *op. cit.*, pp. 11-12.

### III. Aplicación de la teoría estética de la recepción en la obra de Pascuala Corona

#### 3.1 Antecedentes de la estética de la Recepción

La estética de la recepción es una teoría enfocada en la relación entre el lector y el texto literario, donde la estética es una forma de representación del arte. En ese sentido, el lector es el eje central de dicha teoría, dado que es a partir de su interacción con el texto que se realiza un proceso de lectura en el cual predomina la comprensión de las obras literarias y la experiencia que genera el goce de la literatura.

Por ello es que la teoría de la recepción puede poseer gran relevancia dentro de la literatura infantil, pues al entrar en contacto con el niño lector se genera una interacción y concretización del arte. En específico, los cuentos infantiles son una manera de representación de la literatura que va permitir, por medio de la estética de la recepción, un entendimiento de la literatura que traerá consigo una nueva experiencia estética y una concepción del mundo distinto al antes planteado. Para comprender dicha relación es de gran relevancia conocer los antecedentes históricos de la teoría antes mencionada y, así, poderlos relacionar con la literatura infantil indígena de la autora Pascuala Corona.

La estética de la recepción se originó en la Universidad Alemana de Constanza, donde Hans Robert Jauss presentó, en 1967, un discurso inaugural titulado: *La historia literaria como desafío a la ciencia literaria*, a partir del cual se originó la teoría antes mencionada como respuesta al contexto cultural y literario que existía en la época, ya que la literatura se encontraba enmarcada en el Formalismo y el Estructuralismo; teorías especializadas en el contenido y la estructura de la obra literaria.

Por otro lado, el contexto social en la Alemania Federal de los años sesenta influyó en la manera de entender la función social de la literatura, así como la necesidad de generar una relación entre la literatura y la sociedad: “[...] un grupo de jóvenes investigadores, encabezados por Jauss considera necesario orientar los estudios literarios hacia una nueva estética que atienda a la función social de la literatura, no ya desde la perspectiva del autor o de la obra, sino de la del público o del lector”.<sup>67</sup> Para los teóricos relacionados con la

---

<sup>67</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *SEGUNDA CONFERENCIA La Estética de la Recepción (I) El cambio de paradigma* (Robert Hans Jauss), p. 34. En línea: [http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1844/03\\_De\\_la%20Estetica\\_ASV\\_2007\\_3a\\_Conferencia\\_49\\_62.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1844/03_De_la%20Estetica_ASV_2007_3a_Conferencia_49_62.pdf?sequence=1&isAllowed=y). Fecha de consulta: 30 de abril, 2021.

estética de la recepción era fundamental que la obra literaria fuera más allá de una función estructural y tuviera un enfoque que involucrara la relevancia de los lectores en el proceso de concretización del arte.

El antecedente de la estética de la recepción fue la hermenéutica filosófica propuesta por Hans-Georg Gadamer, quien establece una relación entre texto y lector mediante preguntas y respuestas, de esa manera, solo se obtiene un conocimiento del texto literario, dado que la obra plantea preguntas y el lector, mediante la propia lectura, contesta los cuestionamientos. De esa manera es que se realiza un hacer dialéctico que el teórico denomina como “círculo hermenéutico”.

La preocupación por integrar al lector a las investigaciones literarias surgió a partir del desacuerdo que los propios teóricos poseían acerca de los modelos históricos proporcionados por el marxismo y el formalismo: “El primero, por suponer una determinación unilateral los hechos culturales por los económicos; el segundo, por no tener en cuenta la interacción entre historia literaria e historia general”.<sup>68</sup> De esa manera es que la estética de la Recepción introduce al lector como sujeto fundamental para llevar a cabo dicha teoría.

Jauss modificó el horizonte de preguntas e incorporó el horizonte de expectativas, el cual consiste en identificar la suma de condiciones, comportamientos y prejuicios que posee una obra en el momento de su aparición, además de la construcción elaborada a partir de su contexto y valoración. Se menciona que:

Cada obra, en su recepción, puede confirmar o defraudar ese horizonte de expectativas según la distancia estética que se establezca entre las expectativas del público y su cumplimiento en el texto. Si esta distancia es pronunciada, puede provocar irritación o bien un cambio de horizonte. Esta posibilidad de transformación de los horizontes de expectativas en el proceso de recepción, le permite a Jauss considerar que la obra de arte tiene una función emancipadora. De modo que es tarea del crítico reconstruir el contexto de recepción de cada obra para recuperar su carácter emancipador.<sup>69</sup>

En ese sentido, para Jauss la obra se constituye por dos factores. El primero es el horizonte de expectativas, el cual se encuentra relacionado con la perspectiva que posee el lector al

---

<sup>68</sup> Ana Isabel Broitman, “La Estética de la Recepción. Bases teóricas para el análisis de las prácticas lectoras y otros consumos culturales”, *II Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación*, 2015, p. 45.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 46.

cercarse a una obra literaria. En esta idea menciona Francisco Rodríguez, en “La noción de género literario en la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss”, que:

Cualquier lector tiene una gama de expectativas a la hora de recibir un nuevo texto, y dentro de este conjunto de relaciones atiende a una división formal de las obras (herencia de la preceptiva); ya espera entonces, novelas cuentos poesías, ensayos, dramas, etc. con determinadas características de organización teórico-formal. División que no le pertenece individualmente, sino que forma parte de las nociones (divisiones, normas) genéricas que imperan en la teoría literaria de su momento histórico y que ha asimilado según su participación en la distribución de bienes simbólicos.<sup>70</sup>

El horizonte de expectativas determina el carácter artístico, este va a depender del grado y tipo de categorización en un determinado grupo de lectores, es un código primario proporcionado por la misma obra. El segundo factor implementado por Jauss es el horizonte de experiencia, el cual es el código secundario que se encuentra en el receptor, es decir, el lector implementa una serie de experiencias relacionadas con circunstancias sociales y biográficas: “De esto se deduce que nadie puede leer lo que su época o su inserción social no le permiten. El público, al apropiarse de las respuestas dadas por la obra, saca de ellas nuevas preguntas y provoca por esta vía otras respuestas e incluso otros textos”.<sup>71</sup>

En ese sentido, surge una problemática, puesto que no es posible una reconstrucción completa de un horizonte de expectativas de todos los textos literarios presentados en ciertas épocas, el teórico propone dos soluciones: la primera es la historia de la recepción de un autor o de una obra literaria a través de las épocas y el segundo consiste en la elección de los años que marcan acontecimientos relevantes para la literatura.

Por otra parte, Jauss menciona la importancia que poseen los géneros literarios y su función con el horizonte de expectativas, ya que tiende a dejar en segundo plano los elementos individuales de la obra literaria. Se apunta que: “De modo que la tradición de un género y el trabajo sobre los documentos históricos que reflejen las reacciones del público

---

<sup>70</sup> Francisco Rodríguez, “La noción de género literario en la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss”, *Revista comunicación*, Vol 11, núm 002, enero-junio, 2000, pp. 6-7.

<sup>71</sup> Ana Isabel Broitman, *op. cit.*, p. 46.

contemporáneo son los dos pasos metodológicos a seguir para la reconstrucción de los horizontes de expectativas en cada caso concreto”.<sup>72</sup>

Otro teórico representativo de la estética de la recepción es Wolfgang Iser, quien está relacionado con la escuela de Constanza. Dicho autor, en primera instancia, parte del principio básico acerca de la concepción de que el sentido del texto solo aparece cuando este tiene contacto con el lector. En ese sentido, Iser plantea que el propio texto es el que hace una intervención, dado que posee determinada estructura. Para este punto, se cuestionan acerca de cómo es que se lleva a cabo la participación del lector para hacer posible el proceso de recepción, intervención e interacción entre el texto y el lector. Para ello, Iser recurre a un concepto que presenta Ingarden llamado: indeterminación, el cual consiste en:

[...] que el texto [...] no puede decir todo acerca de un personaje, un acontecimiento o una situación, representados en él. Pero, el lector de una novela, en la experiencia de su lectura, puede decir lo que la novela no ha dicho. [...] El texto es, por consiguiente, en este punto, indeterminado. A los “puntos de indeterminación”, según Ingarden, los llama Iser “espacios vacíos”. Estos “espacios vacíos” del texto cumplen la: función de incitar al lector a llenarlos. O sea, le estimulan a poner en acción su imaginación y, con su actividad imaginativa, el lector va llenando esos “espacios vacíos”, determinando así lo indeterminado.<sup>73</sup>

Si bien la veracidad presentada en el texto literario se considera como una ficción, existe una evidente relación con la realidad, pero configurada desde una postura distinta. Es decir, al ponerse en contacto con el lector, la realidad planteada en la obra toma un lugar mediante el contexto y la experiencia propia del lector. En ese sentido, las experiencias entran en relación con una actualización del texto. En la literatura infantil es evidente este aspecto, dado que los niños se encuentran en una etapa evolutiva fundamental, en la cual sus vivencias serán de gran importancia para entender y poder desarrollarse dentro de su entorno social y familiar. En ese sentido, el contenido del texto literario traerá consigo una configuración del mundo distinta a la que antes se conocía.

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>73</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *TERCERA CONFERENCIA La Estética de la Recepción (II) La estructura apelativa del texto Ideas fundamentales de la Estética de la Recepción*, p. 52. En línea: [http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1844/03\\_De\\_la%20Estetica\\_ASV\\_2007\\_3a\\_Conferencia\\_49\\_62.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1844/03_De_la%20Estetica_ASV_2007_3a_Conferencia_49_62.pdf?sequence=1&isAllowed=y). Fecha de consulta: 30 de abril, 2021.

Por otro lado, la indeterminación se lleva a cabo a partir de la falta de un ajuste hacia los objetos reales o, incluso, a las experiencias del lector. De esa manera, es que el lector interviene para determinar lo que acontece dentro de la obra literaria, es por ese motivo que la relación entre el texto y el lector es de gran relevancia, dado que, así, se cubren los espacios indeterminados dentro de los textos: “Esta intervención, en cambio, se hace necesaria en el texto literario, dada su indeterminación. O sea, se hace necesaria por su carácter esquemático y por su relación ficcional con la realidad, así como por su relación, en el proceso de lectura, con las experiencias del lector”.<sup>74</sup>

Iser plantea que, mediante la indeterminación o los “espacios vacíos” —como él los denomina— se logra una experiencia estética, dado que se establece una determinación del texto al generar un vínculo entre el lector y el texto literario. De esa manera es que la experiencia estética posee relevancia en la teoría antes mencionada. En el caso de la literatura infantil esos espacios vacíos o indeterminaciones pueden complementarse por medio del contexto en el que el niño lector se desarrolla, así como de los valores sociales y familiares que cada uno posee. Además, para facilitar este proceso los niños lectores buscan herramientas que les proporciona el texto literario para posibilitar y motivar su imaginación a través de ilustraciones.

Posteriormente, se introduce otra problemática que Iser cuestiona: cómo es que se lleva a cabo una comunicación entre el lector y el texto literario. En ese sentido se plantea que existen tres partes fundamentales para concretar la obra, los cuales son: el autor, el texto y el lector: “De acuerdo con esta distinción, para Iser hay lo que él llama un componente artístico (el texto producido por el autor) y un componente estético (el texto ya transformado, como producto del proceso de recepción)”.<sup>75</sup>

En ese sentido, el texto se encuentra condicionado por las limitaciones que se evidencian en el ámbito social y biográfico. Es decir, de cierta manera el texto va a estar limitado por ciertos acontecimientos ajenos a la propia estructura de la obra. Estos factores pueden variar dependiendo del lector o del contexto en el que se encuentre. Con el niño lector esta acotación se refleja aún más, puesto que la etapa en la que se presenta el infante

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 55.

va a ser un eje fundamental en el que su aprendizaje es continuo y evolutivo. Por eso, cada lectura del texto será un nuevo aprendizaje:

[...] cada lectura, al actualizar el texto, se halla doblemente condicionada: por el texto mismo y por la disposición del lector en su lectura. Y por ello, al entrar el texto en nuevas relaciones con distintos lectores o con el mismo lector en situaciones diferentes, lo que se concreta o produce en una lectura, no se concreta o produce en otra. En suma, a un texto único e invariable, corresponde una pluralidad o diversidad de lecturas.<sup>76</sup>

Por ello, cada interpretación va a depender del momento en el que se encuentre el lector, así como de su contexto sociocultural y su situación emocional, lo cual ocasiona que el contenido de una obra literaria obtenga distintas significaciones y genere una experiencia estética y concretización del arte mediante los espacios vacíos o indeterminaciones que se exponen a lo largo del texto.

Por otro lado, el teórico Umberto Eco, interesado por la Teoría de la Recepción introduce distintos términos, como son: el lector modelo, la obra abierta y la cooperación de interpretación en el texto narrativo. Se menciona en “La literatura y la estética de la recepción (un estudio exploratorio en niños)” que:

Profundiza Eco en aspectos de interpretación y uso del texto, partiendo del hecho de que el lector no asume una función pasiva frente al texto, sino que participa en su construcción, señalando que una obra bien hecha crea a su lector, por lo tanto, será “el lector” un producto de una lectura y de un texto.<sup>77</sup>

Se observa que por medio del texto literario el lector o, como lo llama el autor, el “receptor”, logra obtener una competencia lectora y gramatical. En ese sentido, el lector modelo toma lugar, dado que se espera que el receptor logre completar los vacíos que el emisor proporciona. Asimismo, el lector modelo tiene la responsabilidad de investigar, a nivel gramatical, el significado de las palabras presentadas en el mensaje que no son conocidas. En *Lector in fabula*, escrito por el teórico antes mencionado, se apunta que:

Podemos decir, entonces, que todo mensaje postula una competencia gramatical por parte del destinatario, incluso si se emite en una lengua que sólo el emisor conoce [...]. Abrir el diccionario significa aceptar también una serie de

---

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>77</sup> Gonzalo Picón Febres, “La literatura y la estética de la recepción (un estudio exploratorio en niños)”, *Contexto*, vol 7, núm 9, 2003, p. 114.



postulados de significación: x un término sigue estando esencialmente incompleto aun después de haber recibido una definición formulada a partir de un diccionario mínimo.<sup>78</sup>

Una de las complejidades que Eco manifiesta acerca de teoría abordada son los elementos “no dichos” que hacen referencia a lo que no se encuentra vislumbrado con facilidad dentro del texto literario. Asimismo, estos elementos deben ser actualizados en la etapa y contexto en la que el lector se pone en contacto con el texto: “Un texto quiere que alguien lo ayude a funcionar”.<sup>79</sup>

En ese sentido, se menciona que es fundamental la participación del lector para que el texto literario se forme y obtenga una significación, dado que, sin el lector, no es posible generar una totalidad del texto literario: “[...] un texto se emite para que alguien lo actualice; incluso cuando no se espera (o no se desea) que ese alguien exista concreta y empíricamente”.<sup>80</sup> Esta actualización del texto será individual y distinta para cada niño lector, puesto que, como ya se mencionó con anterioridad, al entrar en contacto el texto y el lector se va a originar una significación distinta.

De esa manera, la posibilidad de un sinfín de interpretaciones se encuentra presente, ya que existe una libertad que el lector posee para generar las posibilidades que el propio texto requiere mediante los espacios vacíos ya antes mencionados. De esa manera, se logra realizar un texto poético en el cual el lector juega un papel fundamental para la interpretación del texto literario.

Por otro lado, un autor más reciente que aborda la estética de la Recepción es Sánchez Corral, que se especializa en la recepción infantil para brindar otra perspectiva acerca de esta teoría. En ese sentido, la experiencia estética toma relevancia para el niño, dado que ocasiona otra forma de concebir el mundo a través de una obra literaria. Asimismo, la experiencia que posee el niño lector al contacto con el texto literario conduce a que la experiencia sea significativa.

La experiencia estética y la concretización del arte, en ese sentido, solo se puede conducir a través de distintos límites que dependerán de la aceptación o del rechazo de la obra literaria. Además, la experiencia se convierte en un placer generado por el poder

---

<sup>78</sup> Umberto Eco, *Lector in fabula*, Lumen, España, 1993, p. 74.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 76.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 77.

simbólico que presenta el texto literario, de igual manera, la concepción de mundos nuevos y una perspectiva distinta proporcionada a partir del contacto entre el texto y el lector causan que se obtenga, por un lado, un discurso estético y, por el otro, uno pragmático:

La literatura le permite al niño sumergirse en universos imaginarios, creando situaciones de placer y deseo que lo llevan a difuminar la realidad y la fantasía en una situación vivencial que enriquecerá su experiencia.

El lector que logra disfrutar del discurso literario puede transportarse en el vehículo imaginario y mágico de la palabra en un pacto comunicativo y de ficción. Por medio de la estética de la recepción de la obra literaria, en él se propicia un horizonte de significaciones, donde su actividad como receptor juega un papel muy importante, convirtiéndose en una experiencia de participación realmente particular.<sup>81</sup>

La estética de la Recepción, a través de los años, fue adaptándose a las necesidades que cada teórico presentaba. De esa manera, es que se logra comprender a la teoría como un enfoque que va más allá de una interpretación del lector hacia el texto, ya que se le adjudica la presencia fundamental del lector para llevar a cabo una significación del texto literario. Asimismo, el horizonte de expectativas va a jugar un papel para que el lector comprenda de una u otra manera el texto, esto ocasiona que existan múltiples interpretaciones a lo largo del tiempo, dado que no todos los lectores poseen el mismo contexto social y cultural para comprender de la misma manera el texto literario y poder llenar los espacios vacíos que la obra demanda.

### **3.1.1 Estética de la recepción en la literatura infantil**

La estética de la recepción ha sido aplicada en distintas áreas de la literatura, sin embargo, en la literatura infantil no se han realizado las investigaciones necesarias que aborden la importancia del lector al tener contacto con la obra literaria. En ese sentido el teórico que realiza un enfoque de dicha teoría a la literatura es Sánchez Corral, quien en “(Im)posibilidad de la literatura infantil: hacia una caracterización estética del discurso” menciona que, a través de los años a los niños, por medio de textos, se les ha proporcionado una ideología moralizante y teológica, dado que se transmitían documentos doctrinales que

---

<sup>81</sup> Gonzalo Picón Febres, *op. cit.*, p. 115.

contenían información acerca de la manera correcta de interactuar entre la sociedad de la época.

El niño como: “[...] objeto-receptor de contenidos doctrinales, orientados según los preceptos éticos e ideológicos dominantes y según las necesidades acomodaticias de las clases más privilegiadas”.<sup>82</sup> Posteriormente, con el paso del tiempo y con la inmersión de la pedagogía especializada en la infancia, se fue modificando la percepción acerca de introducir en textos literarios ideologías moralizantes y teológicas. Sin embargo, todavía se han presentado textos que poseen dichas características:

la producción literaria dedicada a los niños durante el siglo XX no se ve libre de los condicionamientos pragmáticos derivados de la rígida intencionalidad moralizante o didáctica de muchos textos.

Y, así, no es raro encontrar en los textos infantiles enunciados explícitamente morales o planteamientos que pretenden estimular unas determinadas pautas de conducta para construir, directa o indirectamente, una infancia planificada o, cuando menos, un paraíso infantil artificial.<sup>83</sup>

En ese sentido, se evidencia la existencia de una literatura infantil en constante proceso pragmático que va a tener peculiaridades dependiendo del texto, el autor y el contenido, dado que para algunos lectores dicha intencionalidad sigue siendo fundamental para la transmisión de valores que van a depender del contexto social y cultural que cada obra literaria posee. Por otro lado, la producción de libros infantiles en los últimos años ha sido predominante y el mercado ha incrementado por la demanda que la sociedad ofrece. Asimismo, el mercado infantil se ha visto influido por el *marketing* y propuestas comerciales presentadas por las grandes editoriales que ayudan a la propagación y distribución de las obras literarias:

En una sociedad de “libre mercado” parece inevitable el enfoque del libro infantil como una mercancía más, una mercancía regida, al igual que otras, por la competitividad sin límites de las industrias editoriales. Pero si bien la situación parece, como decimos, inevitable, hemos de ser conscientes de que nos encontramos ante un factor que repercute directamente no sólo en las “condiciones de producción del discurso”, sino también en las condiciones de

---

<sup>82</sup> Luis Sánchez Corral, “(Im)posibilidad de la literatura infantil: hacia una caracterización estética del discurso”, *Cauce*, núm 14-15, 1992, p. 529.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 529.

una recepción infantil influenciada por los estudios previos del mercado y por los planteamientos del marketing.<sup>84</sup>

Por ello, la literatura infantil se ve inmersa en distintos factores externos al contenido propio del texto, como la connotación social, cultural e, incluso, el *marketing* que se verán reflejadas en los lectores, dado que la gran mayoría de textos poseen características moralizantes y los niños lectores son quienes reciben dicha información. En este punto existe un gran debate por teóricos que exteriorizan su preocupación por la experiencia estética de los lectores y la concretización del arte a partir de la interacción del texto literario y el niño lector, ya que se cuestionan acerca de cómo es que se realiza una experiencia real al contacto con el texto literario si en este se encuentran inmersas variaciones moralizantes.

Por lo tanto, el horizonte de expectativas proporcionado a través la Estética de la Recepción es fundamental en los niños lectores, pues generará experiencia estética, dado que el contexto histórico social va a depender de su comprensión y de su interpretación frente al texto. Por esos motivos es que es de gran relevancia que los textos literarios infantiles se enfoquen, como primera instancia, en la experiencia estética del receptor, introducir la imaginación como herramienta primordial para que el lector logre desarrollar habilidades que le permitirán desenvolverse en el ámbito cultural, académico, social y que, además, logre discernir entre las acciones buenas y malas de los personajes o los acontecimientos presentados en la obra literaria.

## **3.2 La Estética de la recepción en la obra de Pascuala Corona**

### **3.2.1 Horizonte de experiencias en el cuento: *Mi abuela Romualda***

Si bien el inicio de la literatura infantil mexicana surgió con finalidades doctrinales para educar, con un enfoque de género, a los niños y a las niñas de la época e involucrarlos en una sociedad patriarcal, en donde los roles de género se encontraban definidos, con el tiempo se empezó a cambiar la manera pragmática de dicho género para priorizar la experiencia estética de los lectores; sin embargo, muchos de los autores del siglo XX en México continuaban implementando algunos elementos característicos de una literatura, donde los roles de género eran evidentes. Esto sin la finalidad de otorgarle un sentido

---

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 531.

pragmático, sino, más bien, para exponer la ideología de los mexicanos en distintas partes de la República Mexicana.

En ese sentido, la obra de Pascuala Corona es caracterizada por poseer elementos de la cultura mexicana, en específico las costumbres, tradiciones, valores y un contexto histórico-social originario de las culturas indígenas. Dichas particularidades de la literatura de Corona se encuentran en los personajes, en las acciones realizadas y, en muchas ocasiones, en los espacios donde se desarrollan las historias que, generalmente, son pueblos indígenas. En la estructura del texto también se evidencia la afinidad de la autora con las culturas indígenas mexicanas, puesto que se presentan palabras propias de las lenguas indígenas, así como glosarios, recetas y manualidades.

Dicho lo anterior, la Estética de la Recepción toma sentido en la literatura infantil de Corona, dado que los lectores, en primera instancia, se enfrentan al texto que se encuentra, en muchas ocasiones, ajeno a su realidad, a sus costumbres y tradiciones actuales. Esto ocasiona que la imaginación acompañada de la teoría antes mencionada sea un papel fundamental para la experiencia estética del niño lector, pues al entrar en contacto con el texto literario los espacios vacíos que menciona el teórico Iser son llenados con la interpretación que el propio lector proporciona.

Estos espacios vacíos y la conexión que el niño posee con la obra literaria van a depender del horizonte de experiencias que cada lector genere antes de entrar en contacto con la obra, es decir, si el contexto social y familiar del niño lector es cercano o no a lo que se expone en la obra. Ejemplo de lo antes mencionado es el cuento *Mi abuela Romualda*, el cual está situado en Yalalag, una villa zapoteca que se localiza en la sierra de Oaxaca. Para un niño lector que se encuentre familiarizado con la cultura zapoteca o situado en Oaxaca su horizonte de expectativas será distinto al de un niño lector que viva en la ciudad puesto que su contexto histórico, social y cultural serán distintos y cargados de una significación diferente. Se menciona que:

[...] el sentido de una obra se constituye como resultado de la coincidencia de dos factores: el horizonte de expectativas (código primario implicado en la obra) y el horizonte de experiencia (código secundario suplido por el receptor). Este último

incluye las expectativas concretas, condicionadas por circunstancias sociales y biográficas que limitan las interpretaciones posibles.<sup>85</sup>

El contexto social y cultural que está presente en la sierra de Oaxaca es diferente al de la ciudad, dado que las costumbres y tradiciones son distintas y, por consecuencia, el horizonte de experiencia también. Ejemplo de lo antes mencionado es la visión holística del cuerpo y el espíritu que poseen los zapotecos, pues según el “Repositorio Universitario Digital Instituto de Investigaciones Sociales” de la UNAM, apunta que:

[...] la enfermedad involucra al espíritu, y por ello recurren a sus terapeutas tradicionales, que varían en la dimensión y poder que se les atribuye. Entre los curanderos tradicionales se encuentran las parteras, los sobadores, los hueseros y los yerberos, y en la zona de los Valles Centrales tienen también hueseros y chupadores, adivinos, rezadores y espiritistas; según su especialidad curan males como el espanto, el empacho por palabras o alimentos, el enojo y el embrujo.<sup>86</sup>

Dicha visión holística característica de la cultura zapoteca se encuentra reflejada dentro del cuento, ya que el personaje principal —Romualda— sufre de una enfermedad que la comunidad llama “sentimiento”, esta será fundamental para el desarrollo del texto, pues es a partir de dicho padecimiento que ella se encuentra en la constante búsqueda de su felicidad y libertad. Aquí, el horizonte de experiencias tendrá una intervención en los niños lectores que se encuentren frente al cuento, pues quienes estén familiarizados con la cultura Zapoteca tendrán la oportunidad de comprender más rápido el contenido del texto literario, mientras que, para los niños lectores que no conozcan acerca de sus costumbres, tradiciones y valores su horizonte de experiencia será distinto, entonces tendrá que llenar esos espacios vacíos mediante herramientas diversas y, por consiguiente, su experiencia estética tendrá otras vertientes.

En ese sentido, el horizonte de experiencias va a ocasionar que las interpretaciones del niño lector también cambien. Para el lector que se encuentre lejos de la cultura Zapoteca o en otra zona geográfica, de cierta manera será lejana esa realidad, y se cuestionarán distintas acciones de los personajes o acontecimientos específicos dentro del

---

<sup>85</sup>Ana Isabel Broitman, *op. cit.*, p. 46.

<sup>86</sup> Instituto de Investigaciones Sociales, “Repositorio Universitario Digital Instituto de Investigaciones Sociales”, UNAM. Consultado en: <http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/handle/IIS/3264>

texto, mientras que para el niño lector de Oaxaca los aspectos que se abordan en el cuento serán familiarizados y podrá generar otro tipo de interpretación, pues habrá un reconocimiento con los personajes y con las situaciones presentadas:

Había una vez un niño llamado Francisco que vivía en San Juan Yalalag, una villa zapoteca de la Sierra de Oaxaca. Esa mañana regresaba alegremente de la escuela donde su maestra juchiteca le abría el mundo.

El día era tan caluroso que al llegar a su casa encontró guajolotes y gallinas a la sombra de los limoneros; las piedras brillaban y el encalichado blanco de la casa reflejaba una luz cegadora.

Al entrar encontró a Juana, su madre, en la cocina, doblegada sobre su metate, moliendo la masa y echando tortillas que, una vez cocidas en el comal, servían de alimento a toda la familia.

De pronto se oyó el ladrido del perro casero anunciando que su amo regresaba de las labores del campo.<sup>87</sup>

En cuanto a la cita anterior, existen distintos puntos que son necesarios abordar, puesto que, como ya se mencionó con anterioridad, el horizonte de experiencias va a tener gran relevancia para generar un acercamiento entre el lector y el texto literario, es decir, las experiencias previas del lector son personales y, por tal motivo, se genera distintas perspectivas al entrar en contacto con la obra literaria. Al seguir el ejemplo antes mencionado acerca del niño lector ubicado en la Sierra de Yalalag, el reconocimiento será exacto con las características presentadas en el texto, como son: la presencia de animales para la producción de alimentos, la cercanía del campo, las costumbres y tradiciones indígenas características de la zona e, incluso, los roles de género visualizados, por ejemplo, en las acciones que realiza la madre indígena, dado que en la cita antes mencionada se encuentra doblegada, moliendo la masa y haciendo tortillas, mientras que el padre se dedica a las labores del campo.

En ese contexto, el horizonte de experiencias va a ocasionar un reconocimiento directo entre el contexto social y familiar. De esa manera el contenido del texto literario y el mensaje tendrá distintas consecuencias en las perspectivas que, al leer, se generen. En el caso del niño lector que, por ejemplo, habita en una ciudad lejana de la cultura Zapoteca, este horizonte de experiencias va a cobrar otro sentido, dado que no se encuentra familiarizado con el contexto presentado en el cuento.

---

<sup>87</sup> Pascuala Corona, *Mi abuela Romualda*, op. cit., p. 4.

Su contexto social es distinto, puesto que no vive cerca del campo y, por consiguiente, no tiene acceso a las referencias geográficas del lugar, como son los paisajes plasmados dentro de la obra literaria, así como la falta de conocimiento sobre animales para la producción de alimentos, los roles y actividades asignados para cada personaje dentro del cuento que, incluso, con ello puede ocasionar el cuestionamiento de ellas.

En el cuento, los roles de género se encuentran bien definidos, es decir, el personaje femenino posee características que normalmente se atribuyen a las mujeres. Por ejemplo, es la encargada de mantener el hogar ordenado, se muestra al cuidado de sus hijos y realiza todas las labores del hogar. En ese sentido, se evidencia la familia patriarcal dentro del texto literario de Corona, puesto que el personaje principal mujer no tiene la capacidad de decidir sobre su propia vida, ya que en todo momento va a depender de las decisiones que su familia ejerza sobre ella. En la narración, la autonomía de la mujer no será válida y se observa cómo es que sacrifica sus sueños por cumplir su rol femenino ante el contexto social y familiar en que se desarrolla:

Muy a su pesar, su padre decidió que había llegado el tiempo de que Romualda se casara. Varios padres acudieron a pedir la mano de <<la muchacha casadera>> para sus hijos. Él escogió a Antonio, pues creyó que sería el marido más conveniente y ella lo aceptó con docilidad. Se fijó la fecha de la boda y se hicieron los preparativos para el festejo, que se haría en grande por tratarse de personas acomodadas.<sup>88</sup>

Romualda, personaje principal dentro del cuento, se ve truncada de cumplir sus sueños y anhelos por ser libre, esto por la decisión de su padre para que se casara sin su propio consentimiento que la llevará a la búsqueda constante de su felicidad y su libertad siendo su única salvación la muerte. En este punto, es relevante mencionar que el símbolo femenino toma un lugar fundamental, dado que la obra literaria se presenta una perspectiva orientada a los roles de género ya mencionados con anterioridad, el simbolismo de la maternidad y el matrimonio toma fuerza, pues tiene la convicción que al convertirse en esposa y después en madre va a conseguir su libertad:

La boda duró los ocho días acostumbrados, entre jarabes yalaltecos y quema de cohetes, Romualda lució sus aretes de granadas y su cruz de plata; salió gustosa de su casa, pensando que iba hacia la libertad. Sabría que tendría un hijo porque

---

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 22.



en Juquila, a escondidas, le dejó a la virgen el huipil de muñeca en el árbol del pedimento.<sup>89</sup>

De esa manera es que los niños lectores se enfrentan con una perspectiva de roles en el que la mujer no tiene la capacidad para ser libre y, a pesar de que en las últimas décadas la literatura infantil se ha tratado de deslindar de un quehacer didáctico y moralizante, es evidente que la recepción de los lectores puede generar un cambio de perspectivas donde asuman que la única labor de la mujer es dedicarse a la crianza de hijos, el cuidado del hogar y no tener la capacidad suficiente para decidir sobre su propia vida, mientras que los varones son los responsables de la economía familiar.

Aun cuando el cuento retoma aspectos culturales indígenas zapotecos, así como costumbres y tradiciones que van encaminadas a estos roles, es de gran importancia identificar el horizonte de experiencias de cada niño lector para que, de esa manera, al generarse una experiencia estética, quede claro que en la actualidad dichos roles no son relevantes para la sociedad y que, en este caso, la mujer tiene la posibilidad de elegir sobre su destino y ser responsable de sus propias decisiones. Se menciona en “Un acercamiento a las investigaciones de la representación de género en la literatura infantil” escrito por Rosalí León-Ciliotta que:

[...] partiendo del reflejo de la sociedad que se presenta en los libros de literatura infantil, vemos los modelos de hombre y mujer a los que los niños y niñas se deben ajustar, lo que usualmente supone un conjunto de roles por cumplir y estereotipos que reproducir, los cuales se basan en la determinación biológica femenina o masculina de los personajes y, por extensión, de los jóvenes lectores. Sin embargo, el prejuicio de género y las disparidades sexuales no solo se manifiestan en los agentes de las historias dirigidas al público infantil y juvenil (es decir, los personajes principales, secundarios y antagonistas de los libros), sino que están también presentes en la forma en que se abordan los diversos temas, el lenguaje que se utiliza y las ilustraciones que complementan los libros para niños (Jett-Simpson y Masland, 1993).<sup>90</sup>

Por ello, para los niños lectores que se encuentren alejados de la realidad zapoteca en Oaxaca, puede que con la presencia de los aspectos antes mencionados no sientan un

---

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 23

<sup>90</sup> Rosalí León-Ciliotta, “Un acercamiento a las investigaciones de la representación de género en la literatura infantil”, *Desde el sur*, Vol 10, núm 2, 2018, p. 348.

reconocimiento inmediato, dado que, en ocasiones, la educación que tienen y los valores que han aprendido hasta el momento sean diferentes a los que posee un niño indígena ubicado en Oaxaca. Sin embargo, eso no demerita el acercamiento o identificación que en ambos casos se genere, pues a pesar de que es diferente el horizonte de experiencias y el acercamiento es abordado desde distintas perspectivas se puede llegar una experiencia estética y concretización del arte:

La experiencia previa del lector juega un papel fundamental para su identificación con la obra y su modo de recepción. Por eso es importante que el niño desde muy temprana edad tenga un acercamiento a los materiales literarios, que le van a permitir jugar con el lenguaje y la literatura para disfrutar sus dimensiones estéticas. El comportamiento en este sentido del lector-niño-destinatario es activo y le permite desplegar su comprensión previa del mundo, así como sus conocimientos previos en cuanto a literatura, los cuales condicionarán su recepción de la misma.<sup>91</sup>

El horizonte de experiencias va a tomar relevancia en los puntos antes mencionados, dado que el contexto social, cultural y familiar que cada lector posee va a ser determinante para la interpretación de la obra literaria a pesar de que cada horizonte de experiencias sea distinto y con características sociales, familiares, geográficas e históricas diferentes. Asimismo, las experiencias previas al contacto con la obra van a ser de gran relevancia para la comprensión del texto, así como para su reconfiguración en la sociedad en la que cada uno se desarrolla.

### **3.2.2 Horizonte de expectativa en el cuento: *Leyenda de la china poblana***

Como ya se mencionó con anterioridad, el horizonte de expectativas consiste en identificar el conjunto de comportamientos, condiciones y prejuicios que se presentan a partir de una aparición del texto literario. De esa manera, se puede desaprobado o confirmar el horizonte de expectativas que se genera en el lector, previo a un acercamiento directo con la obra. Es a partir de la información que la propia obra literaria brinde antes de entrar en contacto con el lector que va a ser fundamental para adentrarse al horizonte de expectativas. En ese sentido, el teórico Jauss argumenta que este horizonte de experiencia puede objetivarse,

---

<sup>91</sup> Maén Puerta de Pérez “La literatura y la estética de la recepción (un estudio exploratorio en niños)”, *Contexto*, vol 7, núm 8, 2013, p. 113-117.

dado que no se puede modificar el momento histórico de su aparición, así como la comprensión previa del género, la forma y la temática de dicha obra:

Jauss reprocha a la sociología de la literatura que la relación entre literatura y público no se presenta en el hecho de “que la obra tiene su público específico, determinable de una manera tanto histórica como sociológica”, porque de esta manera no se puede explicar un “efecto posterior o duradero”. Pero su propio concepto de público no es menos problemático. La “interacción entre autor y público” es realizada —según Jauss— porque el autor cuenta con un determinado mundo literario imaginario de su público, el que, o bien recibe a la obra en su horizonte de expectativas o bien la rechaza y con esta decisión tiene efecto nuevamente en la creación de la próxima obra.<sup>92</sup>

Las expectativas que se tienen antes de leer y estar en contacto con la obra literaria son las que van a regir este concepto de la Estética de la Recepción. Si la obra literaria cumple con las expectativas se generará un recibimiento más concreto, sin embargo, cuando el horizonte de expectativas no se cumple la recepción y, en ese sentido, el horizonte toma otro rumbo y la experiencia estética se modifica. Esto no quiere decir que la vivencia sea negativa, al contrario, si dichas expectativas sufren un cambio posterior al esperado es posible que la concretización del arte permita que el lector constituya una nueva visión de la realidad y de la obra literaria.

Ejemplo de lo antes mencionado es el cuento *Leyenda de la china poblana*; cuando el niño lector tiene un previo acercamiento con la obra, se imagina que el texto narra la leyenda de una mujer poblana, ya que las asociaciones previas generadas por el horizonte de experiencias le permiten deducir que la china poblana hace referencia a una mujer indígena. Sin embargo, al ponerse en contacto directo con el texto literario se observa que la china poblana en realidad fue una princesa de la India llamada Mirrah, pero que fue secuestrada de pequeña y llevada a tierras mexicanas. Se menciona al final del cuento:

Cuentan que una noche envolvió cuidadosamente la memoria de sus recuerdos en un paliacate y se durmió para siempre, un 5 de enero de 1688, esperando la llegada de los Santos Reyes que la llevarían a los jardines del paraíso prometido en el Corán, tal como se lo había contado su abuelo materno, un emir musulmán.

---

<sup>92</sup> Dietrich Rall, *En busca del texto*, UNAM, México, 2001, p. 176.

Así vivió y murió la china poblana, que no era china ni poblana, sino una inolvidable hindú.<sup>93</sup>

Con la cita anterior, se observa cómo el horizonte de experiencias juega un papel fundamental en cuanto a la relación que posee el texto y el lector. Al terminar la lectura, el niño puede obtener una perspectiva distinta a la que su horizonte de expectativas le permitía antes de entrar en contacto con la obra literaria. De igual manera, los autores dedicados a la Estética de la Recepción mencionan que el horizonte de expectativas también se genera en el acto de la lectura, es decir, cuando termina de leer un párrafo las probabilidades creadas van a quedar en el pasado, dado que al leer el párrafo siguiente se generan otras haciendo que el proceso estético sea continuo y significativo:

La lectura es un proceso que se desarrolla durante cierto tiempo. Tiene, por tanto, para el lector un pasado y un futuro, un atrás y un delante. En el curso de sus actividades, el lector se encuentra con enunciados del texto que van pasando por su mente a lo largo de ese proceso temporal. Un enunciado prefigura, en cierto modo, los que vendrán después, aunque en un sentido restringido, limitado. Pero, no obstante su limitación o determinación "contiene —dice Iser— ciertos “elementos indeterminados”. Junto a lo que se espera de lo que aún no se ha leído, está el recuerdo de lo que ya se leyó. Y a medida que se avanza en la lectura, se tiene, pues, la espera de lo que falta por leer, y el recuerdo de lo ya leído. Pero entre la espera y el recuerdo se da una relación en virtud de la cual la secuencia de los enunciados puede traer el cumplimiento de lo que se esperaba, o una frustración de las expectativas. Surge así, con la modificación de lo que se esperaba, un nuevo horizonte de expectativas que produce, a su vez, un efecto en lo que ya se ha leído. Y este efecto tiene lugar al proyectarse el recuerdo de lo ya leído en un nuevo horizonte y al modificarse el recuerdo de la lectura que se ha hecho hasta ese momento.<sup>94</sup>

De esa manera es que el proceso de lectura es un constante generador de horizontes de expectativas, lo que suscita que el lector desarrolle interés por conocer el desenlace de la historia. Esta creación del horizonte de expectativas ocasiona que la lectura del niño lector se encuentre acompañada de comprensión y motivación por seguir leyendo. Además, en primera instancia, las motivaciones de los horizontes de expectativas en la obra de Corona

---

<sup>93</sup> Pascuala Corona, *Leyenda de la china poblana*, op. cit., p. 18.

<sup>94</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Tercera conferencia. la estética de la recepción*, op. cit., pp. 57-58.

van a recaer en el reconocimiento de las culturas indígenas mexicanas, sus leyendas, sus costumbres, tradiciones y una cosmogonía de los pueblos indígenas.

En el caso del cuento abordado, el horizonte de expectativas que genera el niño lector puede tener distintas variaciones, puesto que a lo largo de él se exhiben circunstancias fundamentales, como el secuestro de la princesa Mirrah cuando solo era una niña o su venta en tierras mexicanas, que ocasionará que dicho horizonte se modifique constantemente, dado que al terminar de leer un párrafo el niño lector, acompañado por la imaginación, generará nuevos horizontes de expectativas.

En cuanto a la historia presentada, se observa un acontecimiento que marca la vida del personaje principal —su secuestro— y es a partir de ese momento que vive prisionera y al servicio de otras personas durante toda su vida. Como Romualda, en el cuento de la autora Corona; *Mi abuela Romualda*, y Mirrah tienen el mismo deseo de ser libres y poder tomar sus propias decisiones. Sin embargo, esto no sucede por la sociedad patriarcal y los valores de las comunidades en las que ambos personajes se desarrollan. Debido a lo antes mencionado, el desenlace de los dos personajes culmina en la muerte.

Una vez más se hacen evidentes los roles femeninos indígenas en los que la mujer tiene las responsabilidades del hogar, además de la privación de poder tomar decisiones acerca de su vida y asumir las consecuencias. Para el niño lector, estos horizontes de expectativas se modifican constantemente en el propio acto de la lectura, y esto generará que el horizonte de experiencias influya la perspectiva que se crea al estar en contacto con el contenido del texto literario.

En el ejemplo antes mostrado de un niño que vive en la provincia o en una región indígena estos horizontes de expectativas serán distintos a los que se desarrollen en un niño que habita en una ciudad. Dado que el papel femenino indígena se encuentra más acercado a la visión indígena femenina al exhibirlo por el personaje, de esa manera, el horizonte de expectativas presentado será más directo y la experiencia estética cobrará distintos enfoques en el lector. De igual manera, se descubre un rol femenino ante una sociedad patriarcal que va a regir las costumbres y tradiciones del lugar, en ese sentido, el horizonte puede influir en la perspectiva que se genere al final del cuento, además de repercutir en la concepción del mundo:

[...] el padre le propuso que se casara con Domingo, un esclavo chino al que apreciaba tanto que le había dado su apellido. Catalina se asustó y lloró mucho, pues no quería casarse con nadie. Y aunque al final aceptó, por obediencia, en realidad nunca se sintió casada porque durante la ceremonia no le pusieron en la frente el bindi rojo, señal de esposa, como llevaba su madre, Borda.<sup>95</sup>

Como se observa en la cita anterior, es evidente la presencia del sistema patriarcal en la vida del personaje principal y las consecuencias que esto ocasiona a lo largo del cuento de Corona serán fundamentales para el desarrollo, por ello el horizonte de expectativa que se produce del texto literario va a tomar relevancia en los niños lectores, pues se enfrentarán a una realidad de la sociedad de la que, en muchas ocasiones, no se tiene conocimiento o no se está familiarizado.

Por esos motivos es que es necesario tener en cuenta estos aspectos plasmados en el cuento y hacer énfasis en que en la actualidad estos roles de género presentados en la obra de Corona o, en muchas ocasiones por distintos textos de literatura infantil, no son concretizaciones que deben llevarse a cabo, puesto que existen otros roles y actividades que los hombres y mujeres pueden realizar para tener aportaciones importantes en la sociedad y en el ámbito familiar.

### **3.2.3 Lector modelo en el cuento “La beata”**

Como ya se mencionó antes, el lector modelo es aquel que tiene la capacidad de llenar los espacios vacíos o indeterminaciones proporcionadas por el texto literario. Este lector debe poseer habilidades que van más allá de la lectura para comprender mejor el texto y concretar espacios de información que no son brindados por el escritor de la obra literaria. En el acto de lectura se lleva a cabo una interacción entre el contenido y el receptor que va a traer como consecuencia la concretización del lector para el goce estético. Sobre esto, Iser apunta que:

[...] una descripción de la interacción entre texto y lector debe referirse, primordialmente, a los procesos de constitución a través de los cuales los textos son experimentados al leerse. Una experiencia tal procede siempre a todo significado atribuido a las obras, ya que este significado se basa en ellas. Comprender este significado quiere decir: despertar la conciencia para los actos

---

<sup>95</sup> Pascuala Corona, *Leyenda de la china poblana*, op. cit., p. 15.

de los cuales surgen nuestros juicios sobre el arte y cuya afirmación se encuentra en su experiencia”.<sup>96</sup>

Con respecto a la literatura infantil, los niños lectores, si bien muchos de ellos no tienen la capacidad para desarrollar o llenar dichos espacios, con ayuda de la imaginación logran adentrarse y obtener ciertas perspectivas del texto literario. Estos aspectos serán cubiertos por el horizonte de experiencia y el horizonte de expectativas antes abordados. Asimismo, las ilustraciones que generalmente se presentan en los textos de literatura infantil, van a servir como herramienta para que los niños lectores logren desenvolver toda su capacidad imaginativa.

El niño como lector modelo va a tener una responsabilidad con el texto, sin embargo, el texto también tiene una responsabilidad con el lector modelo, dado que a partir de su contenido es que el lector podrá desarrollar las capacidades necesarias para comprender mejor el texto. De igual manera, el contenido será fundamental para que el lector obtenga una perspectiva posterior a la lectura. “De esta manera, las partes de indeterminación de los textos abren un cierto espacio de realización, pero esto no significa una arbitrariedad en la comprensión, sino que representa la condición central de la interacción entre el texto y el lector”.<sup>97</sup>

En ese sentido, se presenta otro cuento de la autora Pascuala Corona, como referente del lector modelo y su importancia para el niño lector. El cuento ya se ha abordado con anterioridad. “La Beata”, una mujer que se encuentra enamorada de tres hombres, sin embargo, tiene que acudir con su confesor para pedir ayuda, ya que ella no es capaz de tomar una decisión para saber con quién debe y quiere estar. Es al final del cuento donde el lector modelo toma una participación y trata de llenar los espacios vacíos planteados hasta este punto, ya que debe tener la capacidad para deducir la gravedad de la violencia que sufre el personaje principal:

-Ni somos Juan, ni somos Pedro, ni el Ángel de tu Guarda; somos el muerto, el que lo veló y el diablo, que venimos del otro mundo para tomar venganza. Y al decir esto se soltaron dándole de palos.

A los gritos de la beata llegó portero y le preguntó a su mujer qué fandango era aquel tan desacostumbrado, a lo que la portera le contó de los “santos”

---

<sup>96</sup>Dietrich Rall, *En busca del texto*, op. cit., p. 123.

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 127

El marido la regañó, por creída, diciéndole:

-¡Cómo pudiste creer que los santos del cielo, que el Señor tiene en su gloria, han de andar ocupándose en venir a visitar a viejas mojigatas; estos supuestos santos han de ser unos sinvergüenzas aprovechados! Dame un garrote y vas a ver qué pronto se les quita lo santo.<sup>98</sup>

Aunque no se encuentra explícita la violencia que sufre el personaje principal, los niños lectores pueden deducir la agresión que sufre la mujer, puesto que las partes de la indeterminación será la comunicación entre el texto y el lector para que, de esa manera, se logre un proceso de comprensión que dará lugar a la experiencia estética y concretización del arte. En ese sentido, el lector modelo tiene que desarrollar las habilidades para completar los espacios vacíos necesarios.

En el caso de los niños, una técnica que es indispensable para poder puntualizar las indeterminaciones es la imaginación y la presencia de ilustraciones, pues es por medio de estas que se pueden integrar las características del lector modelo y concretar una experiencia completa a partir de una correlación entre la lectura, la imaginación y las ilustraciones presentadas en la obra literaria.

De igual modo, cuando el lector modelo, que en este caso son los niños, comprenden la violencia ejercida por los antagonistas de la historia puede que se genere una reacción negativa, dado que no existe alguna justificación para ejercer violencia y mucho menos hacia una mujer. Asimismo, es importante mencionar que los lectores deben poseer la capacidad necesaria para discernir de esas acciones y no normalizarlas dentro de su contexto social y familiar, dado que, como se encuentran en un proceso de aprendizaje que es fundamental para su desarrollo pueden tomar las acciones presentadas en el texto y normalizarlas. Por esos motivos, es de gran importancia que el horizonte de experiencias de los lectores modelo se encuentre sujeta a través de valores y principios. Aunque en los últimos años la literatura infantil trata de alejarse de una perspectiva ética y moralizante para dirigirse más a la estética, no es posible separar las acciones que se presentan en la obra literaria y la recepción que los lectores poseen.

Si existe un lector modelo con la capacidad suficiente para desaprobado las acciones presentadas en el cuento no habrá consecuencias en su concepción del mundo o no tendrá

---

<sup>98</sup> Pascuala Corona, *El pozo de los ratones*, op. cit., p. 40.



influencias en su desarrollo social, familiar e, incluso, académico. Sin embargo, en el caso de aquellos lectores modelo que tengan en su horizonte de experiencias acercamientos con la violencia tendrán consecuencias distintas o bien, quienes no cuenten con las bases necesarias para comprender y emitir un juicio entenderán que la violencia ejercida por parte de los hombres hacia las mujeres es normal y crearán un conocimiento erróneo que podría afectarlos en su desarrollo social y familiar.

Un análisis realizado por la fundación francesa llamada *Du côté Des Filles* en 1998 llevó a cabo una investigación acerca de los modelos presentados por la literatura infantil de la época, sobre todo en obras que poseían más ilustraciones que contenido textual con el fin de comprender cómo es que se presentaban los roles de género y su relevancia en las características de los personajes:

notaron una preeminencia de la asignación de características físicas y psicológicas según el sexo, las habilidades y el estatus social. Los personajes masculinos, además, tenían amplia variedad de presencia y roles, mientras que las mujeres se representaban mayormente como inocentes, a veces un poco tontas, en roles subalternos o malvadas. Respecto a paratextos como portadas y títulos, (humanos o animales), más del 75% de los mismos se referían a personajes masculinos. Luego de culminado el estudio, se llegó a la conclusión de que los álbumes presentes en hogares y escuelas europeas (en el momento de la realización de la investigación) transmiten e integran a los niños y niñas en estándares sociales sexistas y conservadores, que confinan a las mujeres y las niñas a la esfera privada y los roles pasivos y secundarios, mientras que los hombres y los niños son los protagonistas y ocupan la esfera pública de la vida social.<sup>99</sup>

Estos estándares sexistas dentro de la literatura infantil propician un desencadenamiento en los roles de género, la violencia y el patriarcado que originan son consecuencias negativas en el desarrollo de los infantes, dado que toman como ejemplo, consciente o inconscientemente, las acciones presentadas en la obra literaria, así como los estándares y características asignadas a cada género y lo asumen como una verdad absoluta, la cual puede perjudicar en su interacción cotidiana con la sociedad.

Otro ejemplo que se muestra en la obra de Pascuala Corona es en el texto de *Leyenda de la china poblana*, es relevante este cuento dentro de la obra de la autora porque

---

<sup>99</sup> Rosalí León-Ciliotta, “Un acercamiento a las investigaciones de la representación de género en la literatura infantil”, *op. cit.*, p. 354.

el personaje principal se encuentra sin la capacidad para poder elegir sobre su propia vida y, a lo largo del texto, sufre un sinnúmero de abusos que afectarán su destino. Son evidentes los estándares sexistas que se abordan en la obra literaria, pues si bien es un personaje femenino, no cuenta con las posibilidades sociales para salir adelante por sí misma, siempre tiene que depender de terceras personas para llevar a cabo una vida digna. Dentro de dicho texto se presenta un secuestro, pues a Mirrah la alejan de su familia en la India para, posteriormente, venderla:

Pasados varios meses llegaron finalmente al puerto de Acapulco. El comerciante dejó a Catalina en la hostería del convento de los frailes dieguinos y se fue a la feria que siempre se hacía cuando arribaba el galeón. Allí se vendía todo lo que traían de Oriente: tibores y bajillas de porcelana; biombos, seas, indianillas y pañuelos de algodón; abalorios o chaquiras de Cantón y lentejuelas de Malaca; especies, arroz, semillas de tamarindo y de mango de Manila, y muchas cosas más que se llevaban a la capital cargadas en mulas guiadas por arrieros.

Tras coger su mercancía, el comerciante y Catalina se encaminaron a la Ciudad de los palacios. Al llegar, él se enteró de que el virrey ya se había regresado a España; entonces aprovechó para vendérsela al capitán poblano Miguel de Sosa, quien andaba buscando una esclava para su esposa Margarita Chávez. Así fue como por azares del destino la princesa hindú llegó a vivir a Puebla de los Ángeles.<sup>100</sup>

Estas acciones en un contexto actual no se encuentran separadas de la realidad y es de gran relevancia que se tome con seriedad la gravedad de la situación para que el niño lector, que en este caso es el lector modelo, pueda comprender de una forma responsable que no es normal que sucedan situaciones como las planteadas en el texto literario. Si el lector modelo cumple con las características necesarias que presenta la estética de la recepción logrará obtener una comunicación real con el texto para, de esa manera, cumplir con la experiencia estética.

### **3.2.4 Experiencia estética en la obra de Pascuala Corona**

La experiencia estética va a tener lugar en la interacción entre el lector modelo y el texto literario, pues a partir de ese momento que se va a generar toda una experiencia y

---

<sup>100</sup> Pascuala Corona, *Leyenda de la china poblana*, op. cit. p. 9.

modificaciones en su percepción de concebir el mundo, además de una concretización del arte. Jauss apunta que: “La experiencia estética no comienza con el reconocimiento y la interpretación del significado de una obra, ni mucho menos con la reconstrucción de la intención de autor. La experiencia primaria de una obra de arte se realiza en la actitud respecto a un efecto estética, en la comprensión que goza y en el goce comprensivo”.<sup>101</sup>

En el caso de los lectores modelos en la literatura infantil y, en particular, sobre la obra de la autora Pascuala Corona, la experiencia suele ser más directa, es decir, mediante herramientas como las ilustraciones, los colores, la tipografía y el contenido de las obras literarias, los niños lectores logran comprender y generar una experiencia estética que los llevará a desarrollar, en primera instancia, habilidades de comprensión y emociones que tendrán consecuencias en su cotidianidad. Ejemplo de lo antes mencionado son las obras de Pascuala Corona, dado que al finalizar sus cuentos expone características de las culturas indígenas, recetas para llevar a cabo algún tipo de alimento presentado en el texto, manualidades e, incluso, un glosario donde se definen las palabras propias de las lenguas indígenas.

En ese sentido, la experiencia estética es fundamental para que los lectores modelos comprendan el contenido del texto literario. De igual manera es parte importante para la estética de la Recepción, pues su finalidad es la experiencia que tiene el modelo lector al estar en contacto con un texto literario. Si bien la literatura infantil posee herramientas que facilitarán el proceso estético como son el horizonte de experiencias y el horizonte de expectativas que permitirán que el niño lector llegue a una concretización del arte, es necesario destacar que a lo largo del contenido del texto y las intermitencias entre el texto y el lector se va a tomar lugar para lograr el cumplimiento de la estética de la recepción.

Esta experiencia estética puede poseer variaciones positivas o negativas dependiendo de las características antes mencionadas; sin embargo, a pesar de ello sigue siendo una experiencia, dado que se generan emociones y sentimientos y un posible cambio significativo de realidad al concluir la lectura, sobre todo en niños lectores que se encuentran en constante aprendizaje por la etapa evolutiva en la que se localiza. El propio acto de la experiencia estética llevará a la teoría de la estética de la Recepción a tomar una

---

<sup>101</sup> Dietrich Rall, *En busca del texto, op. cit.*, p. 75

singular relación entre el autor, el texto y el lector, todas correlacionándose para llegar a un goce estético.

En el caso de la obra de Pascuala Corona, en específico en los lectores modelo que se encuentran frente a la obra de la autora en primera instancia, se enfrentan con una experiencia significativa, puesto que su obra está llena de costumbres y tradiciones indígenas, dado que a lo largo de sus cuentos la autora aborda situaciones enmarcadas en espacios mexicanos con costumbres y tradiciones que tienen características propias en la forma de vestir, hablar y actuar de los personajes.

Sin embargo, el horizonte de experiencias de la obra de Corona va más allá de una comprensión y presentación de las costumbres y tradiciones indígenas, pues depende del contexto social, familiar, académico e, incluso, económico que la experiencia estética tomará lugar en el modelo lector, además, la estética se verá influido por los acontecimientos y situaciones machistas que, generalmente, se muestra a lo largo de la obra de Corona, sobre todo la violencia ejercida hacia los personajes femeninos.

Por ello es por lo que no será la misma experiencia para un niño que posee las costumbres y tradiciones indígenas que se abordan en el cuento a un niño que no se encuentra relacionado con lo antes mencionado o la experiencia estética recobrará distintas interpretaciones su en su entorno familiar o social se evidencia la violencia de género:

Especialmente graves son las carencias estéticas generadas por la mixtificación del lenguaje de los textos dedicados a la infancia, en aras precisamente de una pretendida adaptación a la competencia receptiva —con frecuencia infravalorada— del niño. Como se presupone que el emisor está situado frente a receptores no cualificados para el placer artístico, entonces se busca deliberadamente una lectura unívoca, simplista y puramente denotativa, rehuyendo las sugerencias connotativas y los matices polisémicos imprescindibles para que se produzca la comunicación poética. El resultado no es otro que el empobrecimiento estilístico de la escritura.<sup>102</sup>

En ese sentido, la experiencia estética en los distintos casos será enriquecedora, pero estas serán individuales y diferentes en cada niño lector, esto es la base de la Estética de la Repleción pues cada obra literaria tiene la capacidad de proporcionar experiencias estéticas

---

<sup>102</sup> Luis Sánchez Corral, “(im)posibilidad de la literatura infantil: hacia una caracterización estética del discurso”, *op. cit.*, p. 533.

únicas. Es importante mencionar que a pesar de la implementación de violencia de género en diferentes cuentos de la autora Corona y la presencia evidente de los roles que cada personaje posee, no es sinónimo de que eso sea lo correcto o que en las indeterminaciones o espacios vacíos la autora busque que la violencia se normalice. Es por ello, que las lecturas infantiles deben ser concretas y adecuarse a las diversas situaciones en las que los niños lectores se desarrollen

#### **IV. Conclusiones**

A lo largo del proyecto se muestra una investigación dirigida hacia la importancia que poseen los roles de género dentro de la literatura infantil, en específico, en la obra de Pascuala Corona, ya que la mayoría de ellos son personajes que sufren por la sociedad patriarcal y no poseen otra alternativa de vida. Si bien, estos personajes se encuentran situados en un contexto indígena mexicano, es de gran relevancia destacar que dichas acciones y personajes presentados van a tener consecuencias en el desarrollo del niño lector, dado que la infancia es la etapa evolutiva más importante y el aprendizaje presentado va a interferir en su acercamiento con la sociedad actual.

Por otra parte, una consideración más formal sobre la literatura infantil mexicana se presenta en un contexto social e histórico colonial, donde los primeros textos que fueron dirigidos hacia los infantes tenían una carga pragmática, moralizante y con una finalidad didáctica, dado que, a partir de la colonización por parte de los españoles la doctrina de los indígenas fue fundamental para llevar a cabo dicho proceso histórico y, con ello, la inmersión de las bases para la literatura infantil mexicana. En los textos literarios se predicaba cómo es que debía comportarse el hombre y la mujer ante la sociedad y en el ámbito familiar, asimismo, se educaba sobre los roles de género que cada uno debía poseer.

Ese contexto sirvió como base para que a partir del siglo XX los autores mexicanos dedicados a la literatura infantil se preguntaran qué tan ético era que, por medio de la literatura infantil, se les proporcionara a los niños lectores distintas doctrinas o pedagogías. Es por ello que el proyecto se encamina hacia la problemática de los roles y violencia de género ejercida en la literatura infantil y cómo es que esta, mediante la estética de la Recepción, toma una significación en la concepción del mundo del infante. Como se desarrolló en el documento, el contexto social y familiar va a ser fundamental para que el niño lector situado en la actualidad pueda entender el contenido del texto, pues habrá variedades que dependerán de los valores que cada individuo posee.

Por lo antes mencionado, es que se llevó a cabo una investigación acerca de la relevancia que poseen los roles de género en los personajes de la literatura infantil y cómo es que son recreados; desde brujas malvadas, madres oprimidas, mujeres con limitaciones en la toma de decisiones y niñas educadas con valores familiares y sociales patriarcales, dado que sus características son mostradas a través de distintos personajes y que, como consecuencia de la estética de la recepción generarán una experiencia particular en los

niños lectores. Además, se debe considerar que, a lo largo de la historia de la literatura infantil, el varón se presenta como un personaje virtuoso física y mentalmente. Estas diferencias significativas tienen un trasfondo machista y violento que se verá reflejado en la sociedad actual que vive el país, pues a partir de esto es que los infantes, sin tener conciencia de ello, pueden normalizar dichos comportamientos. De ahí la relevancia de que ellos mismos como lectores independientes comprendan que la literatura de Pascuala Corona permite visualizar una cosmogonía indígena femenina y que, a partir de esto, cada individuo lector bajo su libre albedrío pueda modificar las aportaciones presentadas en la obra y así tener una concepción del mundo actual.

En ese sentido, cabe mencionar que la obra literaria de Pascuala Corona se encuentra relacionada con las culturas indígenas propias del país y, por ello, es que en los cuentos se evidencian distintas situaciones encaminadas hacia el machismo y violencia, además de una presencia de los roles de género y no es que dichas culturas sean negativas para las mujeres, simplemente el contexto histórico que se ha desplegado a través de los años ha llevado a la sociedad indígena a actuar de esa manera y, para ellos, esas acciones son normales, pues su contexto es distinto.

Por esos motivos, es que la estética de la recepción juega un papel fundamental en la literatura infantil de los cuentos de Corona, dado que, como ya se mencionó con anterioridad, los horizontes de experiencias y horizontes de expectativas propios de la teoría antes abordada van a ser relevantes para la comprensión personal de cada niño lector que, a su vez, se convierte en un lector modelo, pues desarrolla habilidades para llenar las indeterminaciones.

Esto no significa que el contenido de la escritora Pascuala Corona tenga la finalidad de que el niño lector asuma esos roles de género o imite los acontecimientos violentos, pues el escritor no tiene la responsabilidad de las acciones posteriores al acto mismo de la lectura; sin embargo, esto no excluye la relevancia de presentar en textos literarios contenidos con significación machista. Lo que se pretende con la exposición de dicha significación de la sociedad indígena es mostrar y demostrar cómo es que se desarrollan, generalmente, las culturas en México.

Por ello es que la teoría de la estética de la recepción toma un lugar relevante en la concretización del arte, dado que es por medio de ella que se expone las experiencias de

cada niño lector antes de entrar en contacto con el texto, así como las expectativas que generan los cuentos y cómo es que estos dos aspectos —al entrar en contacto— van a ser modificados generando otra perspectiva de concepción del mundo.

De esa manera es que la investigación toma sentido; pues en un texto en el que se presentan personajes con dichas características o accionares violentas es primordial que se investigue si esto tiene consecuencias en los lectores, dado que los niños están en un constante aprendizaje significativo y que, posiblemente, su horizonte de experiencias es sensible a ciertas conductas machistas brindadas por un contexto social o familiar patriarcal o, incluso, indígena. Por ello es que se hace la constante pregunta si esto va a tener consecuencias en el desarrollo del niño lector y en su comprensión del mundo. Según lo desarrollado en el texto, sí es posible que existan consecuencias negativas o positivas; sin embargo, esto dependerá del contexto en el que se desarrollen y cómo se comprenda el significado estético de la obra de Corona.

En ese sentido, y con el entendido de que la literatura infantil todavía se encuentra en un constante desligamiento de una finalidad pragmática y didáctica de la experiencia estética, se asume que el contenido de la literatura infantil debe ser cuidadoso con temas sociales vigentes en la sociedad, pues al generarse una experiencia estética se puede presentar una identificación con ciertos personajes antagónicos que recaen en los vicios y que sus acciones pueden ser normalizadas en distintos entornos de desarrollo del infante.

Por ello es que los niños lectores deben poseer la capacidad para discernir entre las acciones buenas y las acciones malas de los contenidos y comprender que lo presentado, a pesar de que se encuentra en un texto literario, no es la verdad absoluta. El comprender que es necesario cambiar los estereotipos de género, incluso en la literatura, va a permitir que la comunidad más joven no implemente acciones de violencia en la sociedad, ni que se normalicen hechos violentos en la cotidianidad.

El proyecto abre brechas a desarrollo e investigaciones acerca de la relevancia de la literatura en el acontecer del niño lector, así como la importancia que la literatura infantil posee en las infancias actuales y cómo es que se ha modificado la forma de creación literaria. A pesar de que todavía no hay investigaciones a profundidad sobre la violencia de género dentro de la literatura infantil es de gran relevancia que se aborde su concretización y aceptación para comprender el valor que este posee en el desarrollo de los infantes.



## V. Bibliografía

- Adolfo Sánchez Vázquez, *TERCERA CONFERENCIA La Estética de la Recepción (II) La estructura apelativa del texto Ideas fundamentales de la Estética de la Recepción*, p. 52. En línea: [http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1844/03\\_De\\_la%20Estetica\\_ASV\\_2007\\_3a\\_Conferencia\\_49\\_62.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1844/03_De_la%20Estetica_ASV_2007_3a_Conferencia_49_62.pdf?sequence=1&isAllowed=y). Fecha de consulta: 30 de abril, 2021.
- Adolfo Sánchez Vázquez, *SEGUNDA CONFERENCIA La Estética de la Recepción (I) El cambio de paradigma (Robert Hans Jauss)*, p. 34. En línea: [http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1844/03\\_De\\_la%20Estetica\\_ASV\\_2007\\_3a\\_Conferencia\\_49\\_62.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1844/03_De_la%20Estetica_ASV_2007_3a_Conferencia_49_62.pdf?sequence=1&isAllowed=y). Fecha de consulta: 30 de abril, 2021.
- Alfredo López Agustín, *La educación de los antiguos nahuas I*, México, 1985.
- Ana Isabel Broitman, “La Estética de la Recepción. Bases teóricas para el análisis de las prácticas lectoras y otros consumos culturales”, *II Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación*, 2015, p. 45.
- Antonio Díez Mediavilla, Vicent Brotons Rico, *Aprendizajes plurilingües y literarios. Nuevos enfoques didácticos*. Universidad de Alicante, España, 2016.
- Carmen Sánchez Morilla, “Historia de la literatura infantil y juvenil: Europa y España”, *La literatura infantil y juvenil: investigaciones*, Octaedro, España 2018, pp. 12-20.
- Consuelo Flecha García, Marina Núñez Gil, *La educación de las mujeres: Nuevas perspectivas*, Universidad de Sevilla, España, 2001.
- Dehesa Juana Inés, “Literatura infantil y juvenil. De la agenda secreta a la nueva infancia”, núm 35, octubre- diciembre, 2015. En línea [file:///C:/Users/valeria/Downloads/casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num38\\_39\\_08\\_15.pdf](file:///C:/Users/valeria/Downloads/casa_del_tiempo_eIV_num38_39_08_15.pdf). Fecha de consulta: 5 de junio, 2020.
- Dehesa Juana Inés, *Panorama de la literatura infantil y juvenil mexicana*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2014.
- Dietrich Rall, *En busca del texto*, UNAM, México, 2001.
- Dilia Teresa Escalante y Reina Violeta Caldera, “Literatura para niños: una forma natural de aprender a leer”, *Educere*, núm 43, noviembre-diciembre, 2015.
- Eco Umberto, *Lector in Fábula*, Editorial Lumen, España, 1993.

- Escuela de Literatura Creativa, Universidad Diego Portales, “La infancia, ¿un lugar posible?”, *Infancia y literatura*, núm. 23, diciembre 2011.
- Esther Ros García, “El cuento infantil como herramienta socializadora de género”, *Cuestiones pedagógicas*, núm 22, 2012/2013.
- Francisco Javier Romero, titulado “La literatura indígena mexicana en búsqueda de una identidad nacional”, *Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, 2010.
- Francisco Rodríguez, “La noción de género literario en la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss”, *Revista comunicación*, Vol 11, núm 002, enero-junio, 2000.
- Goldin Daniel, “Breve (y muy subjetiva) crónica de la verdadera conquista de la literatura mexicana por y para los niños”, núm 102, 1999, pp. 48-53. En línea ([https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/115438/EB11\\_N102\\_P48-53.pdf?sequence=1](https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/115438/EB11_N102_P48-53.pdf?sequence=1)). Fecha de consulta 30 de mayo, 2020.
- Gonzalo Picón Febres, “La literatura y la estética de la recepción (un estudio exploratorio en niños)”, *Contexto*, vol 7, núm 9, 2003.
- Instituto de Investigaciones Sociales, “Repositorio Universitario Digital Instituto de Investigaciones Sociales”, *UNAM*. Consultado en: <http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/handle/IIS/3264>
- Jean Chevalier, *Diccionario de los símbolos*, Editorial Herder, España, 1986.
- José Miguel Gámez Salas, “La condena del género femenino a través de la simbología”, *Asparkía*, vol 31, 2017.
- Julia Porras Arévalo, *La literatura infantil. Un mundo por descubrir*, Visión libros, España, 2011.
- Luis Sánchez Corral, “(Im)posibilidad de la literatura infantil: hacia una caracterización estética del discurso”, *Cauce*, núm 14-15, 1992, p. 529.
- Maén Puerta de Pérez “La literatura y la estética de la recepción (un estudio exploratorio en niños)”, *Contexto*, vol 7, núm 8, 2013, p. 109-120.
- María Antonia Núñez, “José Martí: magisterio y trascendencia”, *Maestro y sociedad*, julio 2020, pp. 229-230.
- Mario Rey, *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México, 2000.

- Mónica Ruiz Bañuls, “Los huehuetlatolli: modelos discursivos destinados a la enseñanza retórica en la tradición indígena”, *Castilla. Estudios de literatura*, núm 4, 2013, pp. 270-280.
- Pascuala Corona, *El pozo de los ratones y otros cuentos al calor el fuego*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Pascuala Corona, *Leyenda de la china poblana*, Ediciones Tecolote, México, 2013.
- Pascuala Corona, *Mi abuela Romualda*, Ediciones Tecolote, México, 2006.
- Pascuala Corona, *Quetzalcoatl y la hormiga maicera*, Ediciones Tecolote, México, 2009.
- Pérez Padilla María Dolores, “La educación en el ámbito rural mexicano del siglo XX vista desde la literatura”, núm 64, julio-diciembre, 2013, pp.1-11. En línea file:///C:/Users/valeria/Downloads/513851570019.pdf. Fecha de consulta: 5 de junio, 2020.
- Puerta de Pérez Maen, “La literatura y la estética de la recepción (un estudio exploratorio en niños)”, vol 7, núm 9, 2003, pp. 109-120. En línea file:///C:/Users/valeria/Downloads/maen\_puerta.pdf. Fecha de consulta: 8 de junio, 2020.
- Ramon Bassa, “Libros y lecturas para jóvenes: la transmisión de los valores a través de la literatura infantil y juvenil: el caso de la Lij catalana” *Ediciones Universidad de Salamanca*, núm 22-23, 2003-2004, p. 168-180.
- Ramón F. Flores, Pedro Mendiola Oñate y José Rovira Collado, “La utilidad del deseo”, *Te voy a contar un cuento. La literatura infantil y juvenil en América Latina*, núm. 20, diciembre 2015, p. 13-20.
- Rosalí León-Ciliotta, “Un acercamiento a las investigaciones de la representación de género en la literatura infantil”, *Desde el sur*, Vol 10, núm 2, 2018.
- Sánchez Corral Luis, (Im)posibilidad de la literatura infantil: hacia una caracterización estética del discurso, *Cauce*, núm 14-15. En línea: file:///C:/Users/valeria/Downloads/file\_1.pdf. Fecha de consulta: 5 de junio, 2020.
- Sor Juana Inés de la Cruz, *Obra selecta*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1994, p. 213.
- Umberto Eco, *Lector in fabula*, Lumen, España, 1993.
- Vázquez Vargas Magdalena, “Fundamentos teóricos para una interpretación crítica de la literatura infantil”. En línea

file:///C:/Users/valeria/Downloads/Fundamentos%20te%C3%B3ricos.pdf. Fecha de consulta: 7 de junio, 2020.

Vladimir Propp, *Morfología del cuento*, Editorial Fundamentos, España, 1977.

Xabier Etxaniz, “La transmisión de los valores en la literatura, desde la tradición oral hasta la LIJ actual”., *Ocnos*, núm 7, 2011.